



Continúan los temporales en el Norte de España.

En la semana próxima empezará el debate económico.

En la sesión que hoy ha celebrado el Congreso, el señor ministro de Hacienda ha leído los correspondientes proyectos de ley facilitando la emisión de títulos pequeños de la Deuda pública, autorizando la venta de las minas de carbón de piedra adscritas a la fábrica nacional de Trubia, suprimiendo los derechos de importación respecto del sulfato de cobre destinado a combatir las enfermedades de los viñedos y autorizando la venta de las salinas de Torreveja.

### LAS REFORMAS MILITARES.

El señor Sagasta ayudado en el Congreso por el señor Portuondo, le ha contestado diciéndole que no comprende como se han podido unir en una misma fórmula los pensamientos del general López Domínguez y los del general Cassola, y ha añadido que éste no puede conformarse con la enmienda del señor Portuondo. Ha dicho que se daría por contento si se pudiera organizar bien el ejército sin mayores gastos. Ha manifestado que el problema que tienen que resolver los hombres de Estado, es si España se va a cuidar tan solo de defender su Hacienda: "en tal caso, ha dicho, para mantener el orden interior basta la mitad del ejército que existe." Se ha hecho cargo de las censuras del general López Domínguez, y le ha escitado á que ayude al partido liberal y abandone el aislamiento á que se ha reducido.

La Epoca aboga por la pronta construcción de un dique de carenas en el Arsenal de Cartagena.

El ministerio de la Guerra ha aprobado que se reformen los fusiles Remington fabricados despues de 1870.

El Ebro ha subido cuatro metros de su nivel ordinario cerca de Pamplona y cinco cerca de Logroño.

Los trenes, siguen detenidos en el Puerto de Peñares.

La noche pasada el señor ministro de Fomento tuvo una terrible hemorragia por la nariz y por la boca, lo cual alarmó á sus amigos. Continúa indisputado, aunque sin gravedad.

Se emitirán doce millones de pesetas en títulos pequeños de la deuda interior y ocho millones de la exterior. Las fachadas de los círculos republicanos se hallarán con colgaduras negras durante ocho días por la muerte del ex-brigadier Villacampa.

París 16 febrero.—Un telegrama de Chartres dice que ha habido una explosión de gas en aquella administración de Correos, que ha causado grandes destrozos en el edificio. Los diez y seis empleados que había en la administración han recibido heridas, cuatro de ellos de gravedad. Se declaró un principio de incendio que fué rápidamente apagado.

### Madrid 17 febrero.

El señor Gil Sanz interpondrá mañana al gobierno acerca de la muerte del ex-brigadier Villacampa.

El ministro de Marina ha llevado esta noche al Consejo de ministros el informe del Centro técnico de la armada en el cual se declara que procede devolver el depósito á la casa constructora Palmers de Bilbao.

Parece que se ha reducido el número de la Exposición de Barcelona.

En la velada que celebraron los democratas progresistas en honor del ex-brigadier Villacampa, acordaron sufragar los gastos que ocasiona el traslado del cadáver de dicho señor á Madrid.

### Madrid 18 febrero.

Se dice que el señor marqués de Comillas ha declinado la aceptación de la gran cruz de Carlos III, y se añade que igual distinción se concediera al señor Duran y Bis, al señor Puig (D. Fernando) y al señor Ferrer y Vidal. Se concederá una cruz al mayordomo de cada fábrica que mas se haya distinguido.

Parece que el Consejo de ministros ha acordado conceder un ascenso al señor Toda, actual fiscal de la Audiencia de Madrid, y que esto dará lugar á una nueva combinación en la magistratura.

### EL PROBLEMA MILITAR.

En la sesión que hoy ha celebrado el Congreso, el Sr. Ministro de la Guerra contestando al general Cassola le ha manifestado que sus reformas producirían un aumento de gastos en cantidad de muchos millones de pesetas.

El general Cassola ha negado que con un ejército de 100,000 hombres pueda atenderse á la defensa de la Península en caso de guerra, ni á sostener la neutralidad; ha dicho que con arreglo á sus planes se puede tener un ejército de 200 mil hombres, sin que este aumento del ejército cueste nada al Tesoro; ha encarecido las ventajas de sus reformas, afirmando que los ministros de la Guerra aumentan diariamente los gastos, imposibilitando la nivelación de los presupuestos, y ha aconsejado al Sr. Sagasta que abandone su actitud intarsigente respecto de las cuestiones militares.

El general López Domínguez ha rechazado, declarándose conforme con el presupuesto por el general Cassola, y ha censurado las ironías de que hizo uso el señor Sagasta en la sesión del sábado.

El Sr. Sagasta, contestando el discurso del general Cassola, le ha dicho que hizo todo lo posible en favor de sus proyectos, y que si no los planteó por medio de Reales decretos, fué porque se convenció de que esto era atacar la prerrogativa del Parlamento, y ha insistido en afirmar que solo hay dos caminos: el de las economías ó el de los ejércitos numerosos, porque ambas cosas no pueden hacerse simultáneamente.

El general López Domínguez ha dicho al Sr. Sagasta que diga que no quiere ir al partido liberal, pero que no busque pretestos para hacerlo.

### EL SR. SAGASTA Y EL EJERCITO.

Se habla mucho del discurso del señor Sagasta, quien ha demostrado el error en que estaban los que supusieron que se proponía reducir la mitad del ejército. El señor Sagasta hablaba en sentido hipotético, diciendo que hay que optar entre la paz armada y la Hacienda, y que mientras subsista la primera, los Estados europeos difícilmente podrán nivelar los presupuestos.

### CUESTION DE LOS ALCANCES.

Los individuos de la comision de alcances han llegado á un completo acuerdo sobre la proteccion á la produccion nacional, la franquicia de derechos para el alcohol que se emplee en el encabecamiento de los vicos destinados á América, y sobre la transformacion de las patentes, tributo que se llevará á la contribucion industrial ó al impuesto de consumos. La comision principiá por formular su dictamen.

—Ha ocurrido un terremoto en Treviño; pero no ha ocasionado ninguna desgracia personal.

—Ha volcado un ómnibus en Madrid, resultando seis heridos graves.

—La explosion de una granada en Alceira ha causado varias desgracias.

Nueva-York 18 febrero.—A consecuencia de haber hecho explosion una caldera de vapor en el patio central de una fonda en Hartford, ha quedado completamente destruida la fachada del edificio, que constaba de cinco pisos, y se asegura que han resultado muertas 50 personas.

Marsella 18 febrero.—El vapor inglés "Rose", su capitán Turnbull, del puerto de Cardiff, que salió ayer de Marsella para Cartagena, ha naufragado entre el cabo Couronne y la isla Planier. El capitán no quiso abandonar el buque, y se fué á pique con él. El vapor "Balcaire" ha recogido á los naufragos.

### Madrid 19 febrero.

El Papa ha concedido la gran cruz pontificia al señor marqués de Comillas, remitiéndola al Nuncio para que la envíe al interesado por conducto del señor Obispo de Barcelona.

Segun el estado que publica la Gaceta, durante los siete últimos meses el Tesoro ha tenido una baja de \$8,479,392 pesetas, comparado con igual periodo del año anterior. Todos los capítulos: contribuciones directas, indirectas, monopolios, rentas, ventas y recursos del Tesoro, aparecen en baja. Las contribuciones directas han disminuido en cantidad de cerca de 5 millones de pesetas, las indirectas en 19 millones y los recursos del Tesoro en 32 millones de pesetas.

La Epoca sostiene que el señor Martos aprovecha todas las ocasiones para espresar su descontento por la conducta política del señor Sagasta.

Mañana publicará la Gaceta el pliego de condiciones para el empréstito del Municipio de Madrid en cantidad de cien millones de pesetas.

Terminada la reunion de las secciones del Congreso y al saber el Sr. Ministro de Ultramar la doble derrota que habia sufrido en la eleccion de la comision encargada de emitir dictamen sobre el proyecto de ley relativo á la reforma de la ley electoral en las Antillas, se ha manifestado contrariado, y ha dicho que era para él un quebranto moral y un desprestigio para su continuacion en el gabinete. Sus amigos le arguyen para que no tome en serio su propuesta.

### Berlin 19 febrero.—El ministro M. Boetticher, al inaugurar las sesiones de la Dieta comercial alemana, ha expuesto la excelente situacion de la industria y del comercio alemanes y ha declarado que no existe ningun motivo para temer que se turbe la paz.

### Madrid 20 febrero.

La Gaceta publica el convenio ajustado entre España y otras potencias sobre la Dieta. La funcion dada en el Teatro Real en honor de Breton, han asistido S. M. la Reina Regente y la infanta doña Isabel. El señor Breton ha recibido muchos aplausos y coronas. S. M. la Reina Regente le ha llamado á su palco y le ha concedido la encomienda de la orden de Carlos III.

En la conferencia que el Sr. Fabra (D. Camilo) ha tenido con el Sr. Capdepón le ha ofrecido éste despachar pronto el expediente de reforma interior de Barcelona, y hoy mismo ha pedido al presidente de la Academia de San Fernando la devolucion del referido expediente que está pendiente de informe hace un año.

Se cree que el señor Becerra no insistirá en su dimision, á pesar de que le incomodó la conducta que observaron algunos diputados de la mayoría en las sesiones.

Ha fallecido el general Tassara.

Tambien ha fallecido en Leganés el catedrático don Adolfo Camús.

Segun La Epoca, es posible que el general Salamanca renuncie la Capitanía general de la Isla de Cuba si el gobierno insiste en crear una Direccion de Administracion en Cuba, otorgando esta plaza al actual secretario del Gobierno general.

Ha llegado la comision de Granada, presidida por el señor Sells, con el fin de invitar á S. M. la Reina al acto de la coronacion del poeta Zorrilla.

### Londres 20 febrero.—El Sr. Albareda entregó ayer á S. M. la Reina Victoria sus credenciales.

Nueva-York 20 febrero.—Se han retirado de Hartford diez y nueve cadáveres, y se cree que quedan aun dos entre los escombros.

Roma 20 febrero.—La opinion pública se muestra afectada por el brindis pronunciado por el general Avogadro en el banquete ofrecido por el almirante italiano señor Saint-Bon á los oficiales de escuadra alemana. El general Avogadro, brindando por los huéspedes extranjeros, añadió "que el ejército italiano será en el momento del peligro un digno aliado del ejército alemán contra el enemigo comun." La mayoría de los periódicos piden que se dirija una reprobacion al general Avogadro.

### Madrid 21 febrero.

En el Consejo que despues del Consejo han celebrado los ministros, y que ha sido de corta duracion, se ha acordado una pequeña combinación de gobernadores civiles, limitada á los de Palencia, Cáceres, Soria y Teruel, el nombramiento del Intendente y Director de Administracion en Filipinas y el del señor Torres para la secretaría del gobierno general de la isla de Cuba, la concesion de las obras para el puerto de Valencia y la prórroga del plazo para terminar las obras del ferrocarril de Val de Zafán á San Carlos de la Rápita.

### NAUFRAGIO DEL "ISLA DE CEBU."

El vapor "Isla de Cebú", que salió ayer de Santander, se ha perdido cerca de la Coruña, habiéndose salvado todos los pasajeros y la tripulacion.

El vapor "Isla de Cebú" se perdió cerca de la Estaca de Vares, inmediato á la escuela de Gambetta.

M. Y ves Guyot, diputado por París, representa á la extrema izquierda; M. de Freycinet el grupo de independientes.

Los radicales dicen que antes de derribar al nuevo ministerio, conviene hacer cargo de su programa de gobierno.

Barcelona ha acordado enviar por su cuenta á algunos obreros inteligentes en los diversos ramos de la industria para que estudien el progreso industrial en la Exposicion Universal de París.

### VIARIAS NOTICIAS.

Ha producido excelente efecto en la colonia asturiana el ofrecimiento del conde de Xixena de presentar en breve al Congreso un proyecto de ley autorizando la construcción de un nuevo puerto en Gijón, en el punto denominado el Musel.

Algunos senadores pensaron presentar una posicion para que se acordase retirar al Código civil que se discute en la alta Cámara para introducir en él algunas reformas, pero los posibilistas se negaron á apoyar tal proposicion y el Sr. Sagasta se opuso á ella en términos eficaces.

Insistiese en que apareciera en breve en Madrid dos periódicos políticos inspirados uno por el Sr. Martos y otro por el Sr. Canalejas; pero los ministeriales califican este rumor de fantástico. Esto no obstante, se asegura que el presidente del Consejo se opone á la publicación de nuevos periódicos ministeriales cuya mision consistiera en abondar diferencias y fomentar discrepancias dentro de la mayoría.

El Liberal asegura que la señorita Emilia Villacampa llegará á Madrid el domingo 6 ó 7 días y que los republicanos zorrillistas le harán un entusiasta recibimiento.

Continúan en Sevilla los robos en pleno día. Sobre esto se anuncia una interpelacion en el Congreso.

### EL MINISTERIO FRANCES.

M. Tirard ha formado su gabinete del modo siguiente:

- M. Tirard, presidente del Consejo y cartera.
- M. Constans, Interior.
- M. Rouvier, Hacienda.
- M. Pailhier, Instruccion Pública y Cultos.
- M. Faye, Agricultura.
- M. Guyot, Trabajos Públicos.
- M. de Freycinet, Guerra.
- El almirante Juarés, Marina.
- M. Thevenet, Negocios Extranjeros.

Esta cartera no ha sido aún aceptada. Falta la cartera de Negocios Extranjeros, que se confiará probablemente al baron de Courcel.

### TELEGRAMAS

#### EL REV DE HOLANDA.

Londres 19 marzo. El estado del rey de Holanda causa ahora inquietud; ha empezado ligera inflamacion de la membrana que envuelve los riñones.

#### INGLATERRA Y MARRUECOS.

Londres 20 marzo. Sir James Ferguson ha dicho en la Cámara de los Comunes, que algunos buques de la escuadra del Canal habian sido envidiosas cuestiones ácrias sin arreglar entre Inglaterra y Marruecos, especialmente el asunto de un súbido inglés en el Cabo Juby por los soldados del Sultan, y por haberse negado este á permitir que se companga el cable submarino.

#### EL COMPTOIR D'ESCOMPTE.

París 21 marzo. Parece que el Comptoir D'Escompte irá á reconstruirse bajo el título de Comptoir nacional con un capital de cuarenta millones de francos con facultad de aumentar hasta ochenta millones.

### ESCANDALO EN ESTADOS-UNIDOS

Si las contrariedades de la vida política pueden consolar las ajenas desdichas, no parecerá ocioso advertir que en los Estados Unidos discútese en estos instantes una historia singularísima en la cual figuran altas damas y el Presidente de la República.

Véase lo que escribe Las Novedades, de Nueva-York: "Un hombre de tanta respetabilidad como el opulento banquero y ferro-carriero Mr. Chauncey M. Depew ha llegado á repetir en cierta comida íntima—aunque no tanto que no trascendiera al público lo que en ella se dijo—cierta malévola conseja acerca de graves disgustos en el hogar conyugal de Mr. Cleveland."

Decláse que una noche, harto ocupado éste para acompañar á su esposa al teatro, hubo de hacerlo un senador, á quien al regresar á la Casa Blanca con la hermosa presidenta, tocóle presenciar una escena íntima en que el primer magistrado de la nacion dió pruebas de más irascibilidad y más ejecutividad de lo que conviene á tal persona, aun siendo jefe del ejecutivo. Por supuesto, Mr. Depew, para mejor donar la píldora, agregó que no daba la menor fe á tales patrañas.

Como si esto no bastara, el Tribune, de Chicago, reproduce una rectificación de la Sra. de Whitney esposa del Ministro de Marina, que viene á remachar más el clavo, por cuanto, para probar el carifio que se profesan los esposos Cleveland, cuenta al público mil monadas y ternezas que les ha visto hacer, y cuya vulgarización debe haber hecho muy poca gracia á los interesados. Más aún: la Sra. de Whitney, cuyo tacto no corresponde á sus buenas intenciones, penetra en terreno donde no entrara Mr. Depew, y declara formalmente y sin rodeos que el Presidente ni es egotista, ni grosero, "aunque la naturaleza le haya dotado de una fisonomía tosca," que la Sra. de Cleveland jamás ha pensado en el divorcio etc., etc. ¡Dios salve á Mr. Cleveland de sus amigos!

El camastrón del Sun, en su número del domingo, reproduce esta contraproposicion rectificatoria, como antes lo había hecho La Tribuna de esta ciudad; en el mismo número rompe lanzas con otro miembro de la presidencial familia, la suegra de Mr. Cleveland, la Sra. Emma P. Polson, á quien en una correspondencia de París se supone amartelada con cierto Cónsul en Alemania y empeñada en hacerle ascender á Ministro para casarse con él.

Ahora entra en tanda El Herald, para

publicar, á la cabeza de la carta susodicha, que reproduce, como era de cajon, la más categórica negativa de la señora Folsom, la cual termina con estas acerbadas palabras: "Me causa verdadero asombro ver cada día pruebas de que la decencia y caballerosidad del pueblo americano están en peligro de perderse."

Hay se da la última mano á las murmuraciones relativas á disidencias en el hogar conyugal del Presidente Cleveland, en forma de una conversacion habida por cierto reporter con el senador Ingalls, á quien se atribuye el origen de alguna de las historias circulantes, fundándose en los feroces ataques que en el Senado y fuera del Senado ha dirigido al Presidente.

Mr. Ingalls acusa á la Sra. de Whitney de valerse de las consideraciones debidas á su sexo para atribuirle falsamente el haber urdido y propalado las consejas referentes á la infidelidad doméstica de Mr. Cleveland; agrega que no tiene mala voluntad al Presidente, como no se la tiene á la fiebre amarilla ó al tremendo huracán de Marzo último, y finalmente, después de echarle unos cuantos piropos á la dama de la Casa Blanca, se desculga con esto:

"En la moral, como en la historia y como en la lógica, hay cosas evidentes de suyo, que llevan en sí su propia prueba ó su propia refutación. El desmentir algunas acusaciones es confirmarlo. Cuando os halláis en el caso de probar que un huevo está bueno, ese huevo es dudoso; y un huevo dudoso siempre es malo. El comerciante que tiene que presentar documentos que acrediten su honradez, es probablemente un ladrón. De idéntica manera, cuando un marido se ve en la necesidad de buscar un certificado de buena conducta y probar, con el testimonio de p-ritos, que es fiel, respetuoso y rendido hacia su esposa, joven afectuosa y amante, podrá ser inocente; pero seguramente es desdichado."

### (A LA HOJA SUPLEMENTO.)

Registro del servicio Meteorológico EN LUZON Y COSTA DE CHINA. Observaciones correspondientes á las 10 h. a. m. y 4 h. p. m. del día 29 de Marzo de 1889.

ESTACIONES	Latitud Norte	Longitud Este	Barómetro reducido al nivel del mar	Temperatura del aire	Humedad relativa	Velocidad del viento	Estado del cielo	Alto de la columna de nubes	Estado del suelo
Manila	14 30 N	121 00 E	759.8	29.5	78	1.0	N	1000	0
Batavia	6 30 S	107 30 E	759.8	29.5	78	1.0	N	1000	0
Singapoor	1 15 S	103 45 E	759.8	29.5	78	1.0	N	1000	0
Amoy	23 30 N	113 45 E	759.8	29.5	78	1.0	N	1000	0
Shanghai	31 15 N	121 30 E	759.8	29.5	78	1.0	N	1000	0
Pequeño	39 00 N	116 30 E	759.8	29.5	78	1.0	N	1000	0
Hankow	36 00 N	114 15 E	759.8	29.5	78	1.0	N	1000	0
Yokohama	35 30 N	139 45 E	759.8	29.5	78	1.0	N	1000	0
Yokohama	35 30 N	139 45 E	759.8	29.5	78	1.0	N	1000	0
Yokohama	35 30 N	139 45 E	759.8	29.5	78	1.0	N	1000	0
Yokohama	35 30 N	139 45 E	759.8	29.5	78	1.0	N	1000	0
Yokohama	35 30 N	139 45 E	759.8	29.5	78	1.0	N	1000	0
Yokohama	35 30 N	139 45 E	759.8	29.5	78	1.0	N	1000	0
Yokohama	35 30 N	139 45 E	759.8	29.5	78	1.0	N	1000	0
Yokohama	35 30 N	139 45 E	759.8	29.5	78	1.0	N	1000	0
Yokohama	35 30 N	139 45 E	759.8	29.5	78	1.0	N	1000	0

NOTA.—1.0 En la fuerza del viento en calma, 12 = Huraca; los demás números intermedios sirven para expresar la fuerza relativa á aquellos extremos. 2.0 En el estado del cielo 0 = completamente despejado, 10 = completamente cubierto; los demás números intermedios expresan las partes de cielo cubiertas.

ESTADO DEL TIEMPO. PROBABLE HASTA MEDIO DIA DEL 31: Barómetros bajos: vientos variables en direcciones y en general flujos ó bonancibles; chubascos en distintos puntos de la isla.

### SUMARIO.

El del Suplemento que acompaña á nuestro número de hoy, es como sigue: EL MEDICO DE SU HONRA; por Nicolás Acero y Abad, (de la Real Academia de la Historia). CUENTO DE MI TIERRA; Boceto, por A. N. Tagui. MADRID EN 1814; por José Fernandez Bremon.

EL VIVIDOR (De los sucesos ilustrados), por Luis Tabaoda.

TRAPOS Y MOÑOS; Desde París, por Colombia.

ANUNCIOS—Folletines.

### PUNTOS RELIGIOSOS.

SERMONES DE CUARESMA. Hoy por la mañana hay sermon en la Santa Iglesia Catedral y esta tarde en Sto. Domingo, como domingo de Cuaresma.

PLIEGO OFICIAL. El traído por la mala francesa, contiene las disposiciones siguientes:

Personal. Admitiendo la dimision al Excmo. Señor D. Sabas María de los cargos de Gobernador general y Capitan general de la isla de Cuba.

Admitiendo la dimision al Excmo. Sr. D. Manuel Rodríguez de Rivera.

Concediendo la Cruz de Caballero de Isabel la Católica libre de gastos, á don Juan Mauricio.

Idem encomienda de Isabel la Católica libre de gastos, á D. Ciriac Gaudinez.

Idem id. de id. á D. José Muñoz.

Nonbrando ingeniero jefe de caminos, canales y puertos á D. Carlos de las Heras.

Disponiendo que tan pronto como haya vacante en el escalafon de ayudante de Montes, se dé de alta á D. Calixto de Austria.

Nonbrando guarda-almacén de la Administración de Hacienda de la Laguna á D. Luis Arrequí.

Dejando sin efecto el nombramiento de D. Senen Stan, oficial 4.º de la Contaduría y nombrando en su lugar á don Francisco Trives.

Declarando cesante á D. José Sanchez, interventor de la Administración de Hacienda de la Laguna.

Nonbrando en su lugar á D. Eugenio Gutierrez.

Rehabilitando en el uso de la licencia que se halla disfrutando en la Península á D. Florentino Montejo.

Concediendo prórroga de embarque á D. Dámaso Rodríguez.

Declarando cesante á D. Ricardo Torlosa, oficial 4.º de la Aduana de esta Capital.

Declarando cesante á D. Manuel Montes, interventor de Hacienda de Cagayan, y nombrando en su lugar á D. Venancio Fernandez.

Declarando cesante á D. Pedro Fernandez, interventor de Hacienda de Cápiz y nombrando en su lugar á D. Manuel Diaz.

Declarando cesante á D. Antonio Fernandez, guarda-almacén de la Laguna. Nonbrando oficial 1.º de esta Aduana á D. Saturnino Priados.

Nonbrando administrador de Hacienda de Antigua á D. Joaquín Reyes.

Idem oficial 5.º de la Administración de Hacienda de Manila á D. Francisco Perez.

Idem guarda-almacén de Administración de la Aduana de Cebú, á D. Pelegrín Rodríguez.

Admitiendo la renuncia al médico titular de Aibay, D. Enrique Lopez de Séneca.

Aprubando el nombramiento de don Leon Guorero para catedrático de materia farmacéutica de esta Universidad.

Personal judicial. Trasladando á la plaza de secretario de la Audiencia de lo criminal de Ponca, á D. Pedro Arintessa.

Aprubando el anticipo de licencia de D. Gabriel Masialday.

Idem la permuta de sus respectivos destinos, solicitada por D. Abdou Vicente Gonzalez y D. Pedro Iruegas.

Concediendo comision ordinaria del servicio para la Península á D. Juan Piguera.

Aprubando la interinidad de D. Pablo Bautista.

Admitiendo la renuncia al escribano público D. Enrique Barrera.

Pensiones. Concediendo pensión á D. Matilde Reyes, viuda del capitán D. Enrique García.

Idem id. á D.ª María Lucía de la Rosa, huérfana del comandante D. Ambrosio.

Concediendo pensión á D.ª Justina Pesa, viuda del contador D. Salvador Sanz.

Declarando á D.ª Isabel Fernandez y otras, huérfanas de D. Antonio Lopez, con derecho á la pensión de 750 pesetas.

Concediendo pensión á D.ª Carmen Bastarache, viuda del comandante don Francisco Javier.

Idem á D.ª Calixta Casas, viuda de D. Victor Gonzalez.

Despacho. En la Gaceta de ayer se lee un decreto del Excmo. Sr. Gobernador general que ha vuelto á encargarse del despacho de los asuntos que fueron confiados al Excmo. Sr. Comandante general de Marina, ltmo. Sr. Intendente general de Hacienda, Director general de Administración civil é Inspectores de Obras públicas y Montes.

Noticias militares. Concediendo el pase á infantería al capitán del 1.º Tercio de la Guardia civil, D. Francisco Pierra.

Concediendo el pase á la seccion de la Guardia civil Veterana del alférez del 2.º Tercio, D. Rafael G. Cácer.

Nonbrando farmacéuticos auxiliares del cuerpo de S. M. con destino al Hospital militar de esta plaza á los licenciados D. Vicente Gonzalez y D. Luis Castro, con el haber mensual de \$ 37.50 cada uno.

Participando haberse concedido radicación en estas Islas por el tiempo de 10 años al sargento 2.º del 1.º Tercio de la Guardia civil, Juan Sola Alberti.



AVISOS

Con superior permiso. Casa agencia de Empeños de D. VICENTE SAINZ. Plaza de Binondo n.º 11. El miércoles próximo 3 de Abril...

MARTILLO de Federico Calero. Autorizado por D. Vicente Sainz, venderé en pública almoneda en el local que ocupa su casa-agencia...

Se necesita en la casa n.º 476 de la calle Magdalena en Trozo, una cama de hierro...

Pérdida De un perro ingés capon, de pelo castaño a go canoso, de pelo castaño a go canoso...

Cafe de la Marina. Hay almuerzos y comidas a todas horas, tiene hoy un cocinero de los mejores de Manila...

Lecciones de piano y arpa por la Srta. MATILDE GALVEZ, profesora y 1.º premio de la ESCUELA NACIONAL.

Kiosko de Santa Cruz. Estanderías de tabacos de las principales fábricas establecidas en esta capital, que a continuación se expresan...

El Notario Sr. Fajárnés, tiene en depósito ciertas cantidades para colocarlas con firmas de comercio ó hipotecas. Despacho, Morga 5.

IMPRESA de LA OCEANIA ESPAÑOLA. En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos tipográficos...

FINCAS Se vende ó se alquila la casa n.º 33, calle de Looban. Páco. Tiene cómodas habitaciones, jardín, baño y un extenso terreno con árboles frutales.

Casa amueblada. Se alquila la n.º 5 Real del pueblo de Sta. Ana; razon Relejo de Jornales, Galvey n.º 3, Binondo.

Se alquilan la casa n.º 7 de la calle de Santa Potenciana y la 31 de la de Magallanes; y habitaciones de dos y de tres piezas en los altos de la finca n.º 33 del mismo Magallanes...

Se alquila la casa n.º 28 calle de Sta. Rosa, Quiapo. Razon Solana 29

Desde 1.º de Abril SE ALQUILA O SE VENDE la espaciosa casa n.º 1 de la calle Real de Páco.

Cavite. Se alquila la casa que ocupaba la tienda del "Vapor" paseo de la Soledad n.º 3. Para su ajuste en el Cádiz Filipino, Real n.º 7, Cavite.

COMPRAS Y VENTAS La Castellana ESCOLTA Y S. FERNANDO. Nueva remesa de bacalao blanco y grueso sin espinas á dos reales y á peseta libra.

AVISO IMPORTANTE

á los cosecheros de azúcar que necesitan renovar, añadir ó componer cualquiera de las piezas de sus molinos. GEO. BUCHANAN Y Cia de Londres, fabricantes de molinos de azúcar...

BAZAR ESPAÑOL ESCOLTA.

LIQUIDACION EN GRAN BARATO por 10 dias á contar desde el dia 1.º de Abril próximo de todas las existencias de este Bazar.

PELUQUERIA EUROPEA DE LLORENS JUNTO AL CAFE DE LA MARINA.

Se reciben toda clase de encargos concernientes al ramo y de peinarse señoras á domicilio y se admiten abonos á precios reducidos.

JOSE VILASECA DOMENECH FABRICANTE DE PAPEL

Dormitorio S. Francisco 19 y 21 y Pasaje Paz 14 BARCELONA MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE BARCELONA 1888 Esta casa es la mas importante y la que mas produce en el artículo.

CERVEZA ESPAÑA MEDALLA DE ORO.

Advertisement for Cerveza España featuring a bottle image and text: 'Cerveza garantizada pura de malt de cebada y lupulo exclusivamente. En barriles de 8 docenas. Remesas fijas mensuales.'

CALZADO INGLÉS de diferentes clases, acaba de desemparar

La Gran Bretaña Calle Real, esquina á la de S. Juan de Dios. J. A. RAMOS.

Advertisement for AGUA BOTOT: 'LA VERDADERA AGUA BOTOT. APROBADO por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS. El mejor calmante contra los dolores de muelas.'

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ.

Los mejores de todos, en igualdad de precios. Los hay de 4, 4½, 5 y 6 reales en los principales almacenes de Manila. Representantes MILLAT, MARTI y MITJANS. TIENDA DE LOS CATALANES.—ESCOLTA 6. AGUAS MINERO-MEDICINALES DE MARMOLEJO.

EL ARNÉS. FABRICA DE MONTURAS Y GUARNICIONES de V. Jimeno.

CON GARANTIA DE UN AÑO. Guarniciones limonera cuero país \$ 8, 10, 12, 14, 16, 18. Id. tronco id. id. \$ 16, 20, 25, 30 y 35.

LA IBERIA Fábrica de tabacos, cigarrillos y picadura.

Se ha trasladado á la calle de Clavería n.º 9 y su espandio central á la de San Jacinto 37, frente al puente de la misma; donde sus favorecedores encontrarán un constante surtido en cigarrillos, cigarrillos y picaduras de excelentes calidades.

MUELLES DOVELAS Y SILLARES DE Piedra de Guadalupe y Meycauayan.

Cal de piedra y de ostra. Hormigon de Tinageros. Pedazos de piedra Meycauayan, para cimientos y terraplen.

BAZAR ORIENTAL Letran n.º 3. Intramuros.

La sin rival cerveza marca JARRO y DOS MANOS en cajas de 4 docenas de enteras y medias botellas de cristal blanco. Rebajas de consideracion tomando de 5 cajas en adelante. TIERRAS Y RAZAS DE FILIPINAS. Estudios descriptivos y antropológicos.

JARABE DIGITAL-LABELONYE

Empiado con gran éxito desde hace ya mas de treinta años por los facultativos de todas las Naciones contra las diversas afecciones del corazón, como la Hidropesia, las Bronquitis nerviosas, el Gargoreo, el asma y contra todos los desórdenes de la circulación.

GRACEAS-GÉLIS-CONTÉ DE LACTATO DE HIERRO

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, que en dos ocasiones diferentes, á veinte años de intervalo la una de la otra, ha hecho constar su superioridad decidida sobre todos los demás ferruginos conocidos, así como su eficacia probada contra las enfermedades que reconocen por causa el empobrecimiento de la sangre.

EL FERRO-CARRIL de Manila a Dagupan. Trata de los ferro-carriles en general—Requisitos para la formacion de empresas de construcción—Derechos y deberes en las relaciones con el Estado y con el público—Trayecto del de Manila á Dagupan—Tarifas que regirán en su explotacion—Condiciones bajo las cuales se hizo la subasta—Inauguracion de las obras CON UN PLANO.

"THE DOWNIE" DOS AMIGOS.

Preparacion para impedir y quitar la incrustacion de materias nocivas en las calderas de vapor. Esta preparacion segura por su accion preservativa en la formacion de materias nocivas dentro de los generadores de vapor...

BAZAR DE EUROPA. 18—ESCOLTA—18.

Nueva remesa de AGUA FLORIDA marca negro, único depósito BAZAR DE EUROPA. 18—ESCOLTA—18.

CLORODINE DEL DOCTOR J. COLLIS BROWNE. EL UNICO ORIGINAL Y VERDADERO.

Aviso á los enfermos. Si VV. quieren tener un sueño descansado y agradable, libre de dolor de cabeza, alficacion de otras incomodidades, para calmar y suavizar el estomago desasosiego de una prolongada enfermedad, vigorizar el sistema nervioso y regular la circulacion de sangre...

Carta de Symes y comp., farmacéuticos en Simla, á J. T. Davenport, Londres, en 5 de Enero de 1880. Muy señor mio; aprovecho esta oportunidad para congratularle, por la gran reputacion que tan justamente ha obtenido la recomendable medicina el Clorodine del Dr. J. Collis Browne...

ADVERTENCIA.—El vice-consejero Sir W. Page Wood dice que el Dr. Collis Browne es indudablemente el inventor del Clorodine y que la declaracion de Fresnan no es verdadera.—Véase el Times del 13 de Julio de 1864.

Padrones de vecindario, presupuestos de contribuyentes al impuesto y prestaciones personal.

Se vende en la Administracion de este periódico, una pareja de caballos moros de buena slzada. Darán razon los señores Torrecilla y C. a. 17, Escolta.

Advertisement for LOMBRIZ SOLITARIA: 'El único remedio infalible á la leishmaniasis. El único remedio infalible á la leishmaniasis. El único remedio infalible á la leishmaniasis.'

EL VESUBIO Taller de fuegos artificiales de E. Cavagliani.

Manila. Tondo. Con permiso de la autoridad. Se reciben encargos de provincias y se trabaja con esmero. Los pedidos á provincias se sirven á las cuarenta y ocho horas sea lo que fuere.

ALMACEN IUZON Binondo. AMIGO DE TODOS. Pildoras Holloway.

Millonés de personas, en todas las partes del mundo, recomiendan dichas pildoras como el mejor restaurativo de la salud que se conoce. Ellas curan todas las afecciones del estomago, del hígado, del estomago, de los riñones y de los intestinos, y remueven la acrimonia, la flatulencia y la cardialgia, expulsando de la sangre toda impureza, fortaleciendo completamente el sistema nervioso y dando un tono saludable á la organizacion en general.

Unguento Holloway. Este maravilloso bálsamo sana inmediatamente las heridas antiguas, las llagas, y los males de piernas y de pecho. Por medio de su influencia las úlceras virulentas toman muy pronto un aspecto convaleciente y desaparecen. Jamás deja este Unguento refrigerante de producir una cura perfecta de las afecciones de la piel, los constipados, las toses y el reumatismo, aun cuando se ha apelado en vano á todos los demás medios.

En obsequio del castísimo Patriarca Señor San José. Se vende en la Administracion de este periódico, Real 2, Manila. TRIDUO. Su obsecuente servidor, Tomás Holloway. Núm. 78, New Oxford Street.

—Hombre que á la última ni arma, se está acabando poco á poco con este su... anay. —Por poco te apuras; mira, te digo una cosa, si compras una ó dos botellas del famoso líquido que denominan Carbolinum avaricus y pintas tu armario, verás como hueye el anay y no vuelve nunca; á la vez deja á la madera un olor muy bonito. La prueba no cuesta mucho, pues para facilitar ensayos, lo detalla á poco precio su único importador FARMACIA Y DROGUERIA de PABLO SCHUSTER. Plaza de Goiti, Sta. Cruz. jdhM89

PARARAYOS. Se venden y colocan con prontitud, esmero y economía, lo mismo que todo lo perteneciente al ramo de FERRETERIA de F. Campá y Comp. 10—Calle Carriedo—10. j-d-h

Bazar Filipino. 31, Escolta, esquina de la calle d San Jacinto.

Artículos de quincalla en cerraduras para aparador, para puertas, para cajon, para pupitre y para baul, Candeleros de cobre y de hierro ordinarios y de patente. Tiradores de loza para puertas y para cajon. Kallevas, pasadores, pestillos, cerreros, tranquillas, llamadores para puertas. Surtido completo de limas y herramientas de todas clases. Inodoros con y sin conducto de agua. Percha para ropa, planchadoras para id., y de vapor, campanillas y timbres, llaves para tuercas.

Surtido completo de libros en blanco para contabilidad, libros copiadores, libros de memoria, cuadernos de todos tamaños, carpetas, corchetes y ganchos para papeles, cortapapeles, mejoradores y brochas para id., secantes de varios sistemas. Descansa plumas, guarda-papeles, pisa-papeles, lacres, frascos de goma, tintas para escribir y para copiar. Tinta marca la Negra etc. etc. id. Stephens para escribir y para copiar.

Estuches de matemáticas, dobles decímetros, medidas, metros, metros de boj de cobre y de marfil. Pesa-licores. Gafas y queredos montados en acero, plata dorada y oro para miope, vista cansada y con cristales de color. Cuadro gemelos para retratos. Cajas de hierro para dinero y documentos, cajas de colores, pinceles y brochas semicirculares, láminas de Santos etc. etc.

Cubiertos metal blanco sin platero. El surtido más completo y más barato en batería de cocina con baño de loza en cacerolas, chocolatería, sartenes, hervidores, ollas, parrillas, asadores, ralladores, alambres, costadores, embudos, fibramoras, tostadores y molino para café. Cafeteras de varios sistemas. Tirabuzones, abre-latas, cuchillos, de cocina, batidores para huevos, moldes para dulces, lavabos, palanganas, cubos, jarros con baño de loza, baño de asiento, y de pie, timbas de hierro galvanizado. Comboys, guarda-comidas, calentadores, coladores para té y para caldo, etc. etc.

Gran surtido de papel y sobres para cartas, papel secante, papel para dibujo, para planos y para calcar, papel tela para calcar; muestras de letras, reglas y cuadrillos, gomas para borrar, lápices de varias clases y de color, lapiceros y mangos de plumas, plumas de acero y de oro tinteros, escribanías y pesa cartas, etc. etc.

Brochas de afeitar, peines y lencerías, espejos de viaje, calderas, asientos de goma, cinturones, cantimploras, bocinas, collares para perros, juegos de dominó, de ajedrez y loteria; cepillos para uñas, para dientes, para cabeza, para ropa, para mesa y para zapatos. Brochas de afeitar, peines y lencerías, espejos de viaje, calderas, asientos de goma, cinturones, cantimploras, bocinas, collares para perros, juegos de dominó, de ajedrez y loteria; cepillos para uñas, para dientes, para cabeza, para ropa, para mesa y para zapatos.

Romanas y balanzas de mano y para mesa, etc. etc.

Este jabon purificado y en bolas, ha llegado á ser por sus excelentes cualidades, el jabon de tocador más popular en Londres y París. Usándolo, deja perfumada la piel, el agua, la tohalla y el aire de la habitacion con un olor muy agradable. Basta usarlo una sola vez para poderlo apreciar. El jabon es sólido, por lo cual resulta económico. Se vende en La Gran Bretaña Calle Real, esquina á la de S. Juan de Dios. J. A. Ramos.

Gran surtido de armas en escopetas Lefauchaux, Remington, y fuego central de piston de 1 y 2 cañones, revolvers, carabinas de salo, cartuchos, cuchillería inglesa fina en navajas de afeitar y cortaplumas, tijeras para bordar, para uñas, para costura, para sastrer, para mecheros, para caballos, para podar, para hojalatero; limas para uñas, esquiladores, cepillos y almohazas, suavizadores y piedras para navajas, afiladores de cuchillos etc. etc.

Gran surtido de armas en escopetas Lefauchaux, Remington, y fuego central de piston de 1 y 2 cañones, revolvers, carabinas de salo, cartuchos, cuchillería inglesa fina en navajas de afeitar y cortaplumas, tijeras para bordar, para uñas, para costura, para sastrer, para mecheros, para caballos, para podar, para hojalatero; limas para uñas, esquiladores, cepillos y almohazas, suavizadores y piedras para navajas, afiladores de cuchillos etc. etc.

Gran surtido de armas en escopetas Lefauchaux, Remington, y fuego central de piston de 1 y 2 cañones, revolvers, carabinas de salo, cartuchos, cuchillería inglesa fina en navajas de afeitar y cortaplumas, tijeras para bordar, para uñas, para costura, para sastrer, para mecheros, para caballos, para podar, para hojalatero; limas para uñas, esquiladores, cepillos y almohazas, suavizadores y piedras para navajas, afiladores de cuchillos etc. etc.

Gran surtido de armas en escopetas Lefauchaux, Remington, y fuego central de piston de 1 y 2 cañones, revolvers, carabinas de salo, cartuchos, cuchillería inglesa fina en navajas de afeitar y cortaplumas, tijeras para bordar, para uñas, para costura, para sastrer, para mecheros, para caballos, para podar, para hojalatero; limas para uñas, esquiladores, cepillos y almohazas, suavizadores y piedras para navajas, afiladores de cuchillos etc. etc.

Gran surtido de armas en escopetas Lefauchaux, Remington, y fuego central de piston de 1 y 2 cañones, revolvers, carabinas de salo, cartuchos, cuchillería inglesa fina en navajas de afeitar y cortaplumas, tijeras para bordar, para uñas, para costura, para sastrer, para mecheros, para caballos, para podar, para hojalatero; limas para uñas, esquiladores, cepillos y almohazas, suavizadores y piedras para navajas, afiladores de cuchillos etc. etc.

Gran surtido de armas en escopetas Lefauchaux, Remington, y fuego central de piston de 1 y 2 cañones, revolvers, carabinas de salo, cartuchos, cuchillería inglesa fina en navajas de afeitar y cortaplumas, tijeras para bordar, para uñas, para costura, para sastrer, para mecheros, para caballos, para podar, para hojalatero; limas para uñas, esquiladores, cepillos y almohazas, suavizadores y piedras para navajas, afiladores de cuchillos etc. etc.

Gran surtido de armas en escopetas Lefauchaux, Remington, y fuego central de piston de 1 y 2 cañones, revolvers, carabinas de salo, cartuchos, cuchillería inglesa fina en navajas de afeitar y cortaplumas, tijeras para bordar, para uñas, para costura, para sastrer, para mecheros, para caballos, para podar, para hojalatero; limas para uñas, esquiladores, cepillos y almohazas, suavizadores y piedras para navajas, afiladores de cuchillos etc. etc.

Gran surtido de armas en escopetas Lefauchaux, Remington, y fuego central de piston de 1 y 2 cañones, revolvers, carabinas de salo, cartuchos, cuchillería inglesa fina en navajas de afeitar y cortaplumas, tijeras para bordar, para uñas, para costura, para sastrer, para mecheros, para caballos, para podar, para hojalatero; limas para uñas, esquiladores, cepillos y almohazas, suavizadores y piedras para navajas, afiladores de cuchillos etc. etc.

Gran surtido de armas en escopetas Lefauchaux, Remington, y fuego central de piston de 1 y 2 cañones, revolvers, carabinas de salo, cartuchos, cuchillería inglesa fina en navajas de afeitar y cortaplumas, tijeras para bordar, para uñas, para costura, para sastrer, para mecheros, para caballos, para podar, para hojalatero; limas para uñas, esquiladores, cepillos y almohazas, suavizadores y piedras para navajas, afiladores de cuchillos etc. etc.

Gran surtido de armas en escopetas Lefauchaux, Remington, y fuego central de piston de 1 y 2 cañones, revolvers, carabinas de salo, cartuchos, cuchillería inglesa fina en navajas de afeitar y cortaplumas, tijeras para bordar, para uñas, para costura, para sastrer, para mecheros, para caballos, para podar, para hojalatero; limas para uñas, esquiladores, cepillos y almohazas, suavizadores y piedras para navajas, afiladores de cuchillos etc. etc.

Gran surtido de armas en escopetas Lefauchaux, Remington, y fuego central de piston de 1 y 2 cañones, revolvers, carabinas de salo, cartuchos, cuchillería inglesa fina en navajas de afeitar y cortaplumas, tijeras para bordar, para uñas, para costura, para sastrer, para mecheros, para caballos, para podar, para hojalatero; limas para uñas, esquiladores, cepillos y almohazas, suavizadores y piedras para navajas, afiladores de cuchillos etc. etc.

FOTOGRAFO PERTIERRA, CALLE NO. 2.

EL MEDICO DE SU HONRA

Sr. D. F. F. Del-Pan.

Mi distinguido amigo: de la muy nobilísima estirpe de los cultos y fortísimos Fajardos, Marqueses de los Velez, cuya egregia sangre corre hoy por las venas del Marqués de Villafranca, duque de Medina-Sidonia, y por las del no menos ilustre, mi amigo, el Conde de Xiquena, como su primo duque de Bivona; de aquellos próceres que empezaron a figurar en los disturbios y revueltas del tiempo de Juan II y Enrique IV, descendiendo a todas luces D. Alonso Fajardo y Tenza, caballero de Alcántara, señor de Espinardo, del Consejo de Guerra de Flandes, y noveno Gobernador propietario de estas Islas.

Entre otros testimonios que así lo acreditan, está el del Venerable mártir Fr. Ginés de Quesada, propagador en el Japon de esa luz que todo lo ilumina, y por la que sufrió con notable bizarría los mas terribles tormentos en la Ciudad de Osaca, entregando al Criador su espíritu el 7 de Junio de 1634. Era este Venerable Padre natural de Mula, en la provincia de Murcia, villa en la que los Velez ejercían Señorío *ad nominatim*, (1) patronos además del insigne convento que en la misma tenían los Padres franciscanos, y en el que Ginés de Quesada vistió el sayal humilde del Seráfico de Asis; los Fajardos fueron por ende espléndidos Mecenas, no solo de los hijos de la antigua *Salonica*, si que más especialmente del Quesada, de linaje y hogar conocido, docto religioso, público escritor de elevadísimo espíritu, el que en su libro, de raros ejemplares hoy, intitulado "Ejemplo de todas las virtudes, vida milagrosa de la venerable Madre Sr. Jerónima de la Asunción, fundadora del Real Monasterio de Monjas Clarisas de esta Ciudad de Manila" escribe: "Siendo Gobernador de todas estas Islas el muy ilustre caballero D. Alonso Fajardo, de la nobilísima familia y antigua Casa de los Excmos. Marqueses de los Velez, piadoso protector y defensor de los naturales, aunque muy desgraciado en otros sucesos."

Don Alonso Fajardo era, además, natural de Murcia y por lo tanto paisano y conocido del Mártir por la fé, que estudió gramática latina en San Fulgencio, colegio insigne, vivero de ilustres varones y aun de Santos de la siete veces coronada, hermosa y florida ciudad hospitalaria que besa enamorado y sonriente el rojo y fertilizante Tader; y tengo por seguro y constante que mantuvo por mucho tiempo trato y amistad con los poderosos adelantados de aquel reino Serenísimo, inclitos descendientes del valeroso Chacón, Señor de Cartagena, tan querido de los Reyes Católicos, familia que tan preeminentes como heroicos servicios ha prestado siempre en armas y letras á esta magnánima patria de héroes y santos.

La familia de los Fajardos y Marqueses de los Velez traen, según el P. Morote en su *Historia de la Ciudad de Lorca y de Nuestra Señora de las Huertas*, que se imprimió en Murcia en 1741, su origen de los Reyes de León é Inglaterra, cuyo solar radicaba en Galicia (Santa Marta de Ortigueira); sus armas son tres matas de hortigas verdes de siete hojas cada una sobre tres rocas en campo de oro y las rocas sobre hondas de azul y plata. Dió principio á este linaje de los Gallegos y después Fajardos, D. Rodrigo de Romaes, señor de Monteroso, que fué hijo del conde don Ramón y este del rey D. Favila según lo que afirma el conde don Pedro. D. Rodrigo casó con doña Milia, infanta de Inglaterra. Es tanta la nobleza de este linaje, añade el franciscano Morote, que solo ellos se llamaron en España los Gallegos por excelencia, como "en quien se cifraba el esmalte de la mayor de aquel reino;" y así usaron de este apellido hasta Pedro Gallego, que se apellidó Fajardo, que casó con D. Blanca de Aldana, y tuvieron por hijo á D. Juan Fajardo que siguió el partido de D. Enrique de Trastámara contra su hermano D. Pedro el *Justiciero*, y muerto este en Montiel se trasladó con el conde de Carrión á Murcia á tomar posesión de aquel Reino por el Rey D. Enrique. D. Juan Fajardo casó con D. Isabel Mena, del señorío de la Guardia, en 1741, Marquesado, en quien tuvo á D. Alonso Yañez Fajardo, primero de este nombre, y primer Adelantado del Reyno de Murcia (1430). De este fué hijo don Pedro Fajardo, que no tuvo sucesión masculina; su hija D. Luisa, mayorazga de la casa de Velez, casó con D. Juan Chacón, señor de Casarrubias y de Cartagena. D. Isabel la Católica comprendiendo que la plaza y puerto de Cartagena no debía estar bajo el mando y señorío de un particular, hizo de modo que volviese á la corona, dando á don

Pedro Fajardo, hijo de D. Juan Chacón el marquesado de los Velez. Este llevó el apellido de su madre y no el paterno, ya por ser frecuente dicho cambio, ya también porque el apellido *Fajardo* debía ser el unido al marquesado y señorío de Mula. Este D. Pedro vivía en 1520 y alcanzó los días de Carlos V y Felipe II. Le sucedió el gran soldado de las riberas del Almanzora, nevadas sierras de Filabres y Alpujarras que combatió á los moriscos en los días de Felipe II y fué relevado por el invicto D. Juan de Austria (1571).—Este D. Luis Fajardo tuvo la desgracia de perder á su hijo mayor, muy mancebo, en estas guerras, y le sucedió como tercer marqués el otro hijo que le seguía, D. Pedro Fajardo, que como tal figura en 1574. Este don Pedro (2.º de este nombre) casó con Doña Mencía de Zúñiga y Requesens, cuya señora contrajo segundas nupcias con el Conde Benavente. D. Luis Zúñiga y Requesens, padre de Doña Mencía, fué embajador en Roma, lugar-teniente de D. Juan de Austria en el mar, compañero de armas del 2.º Marqués de los Velez D. Luis Fajardo, y asistió al combate naval de Lepanto, siendo además gobernador de Milán y sustituyendo á el de Alba en el vireynato de Flandes.

A D. Pedro le sucedió su hijo D. Luis Fajardo y Zúñiga de Requesens. Era cuarto Marqués de los Velez (1600) en tiempo de Felipe III, famosísimo soldado, general de la armada del Océano y del que dice nuestro historiador Lafuente: que llevó en (1614) á cabo su famosa expedición á la costa Occidental de Africa con noventa bajeles y 6500 hombres de guerra, en que iba una gran parte de la primera nobleza de Castilla; plantó la enseña del cristianismo y erigió altares en las montañas de Salé, apoderándose heroicamente del puerto y fortaleza de la Mármora, cinco leguas de Tanger, y enalteció con la toma de aquella plaza la fama y reputación de las armas españolas, y acreditó que era aquel mismo Fajardo que cinco años antes había hecho tan rudo escarmiento y extrago en el puerto de Goleta en los buques reunidos de los corsarios turcos, genoveses é ingleses. Este Marqués figura aún en los últimos tiempos de Felipe III; y siendo como es, nieto de aquel D. Luis gran soldado de los tiempos de Felipe II, ó es hermano de D. Alonso el Gobernador, ó primo-hermano.

Esto segundo es lo probable, teniendo en cuenta los segundos apellidos, pues el del Marqués es de Zúñiga Requesens, mientras que el de D. Alonso es el de Tenza. Por otro lado no parece probable que fuese hijo, pues cuando vino don Alonso á Manila (1620) tendría ya seguramente 20 ó más años. Lo que no nos cabe duda es que debió navegar y aún participar de las glorias del D. Luis, y pruébalo el Rey D. Felipe III, según hemos de ver en el P. Juan de la Concepción, le eligió para mandar la escuadra que debió venir á Filipinas en ayuda de los designios y propósitos del gobernador Silva contra los holandeses, y que no se llevó á cabo por los efectos de aquella desdichada política de familia, seguida por los Austrias, que tanto influyó en nuestra decadencia y ruina.

Era el D. Alonso (y este patronímico es muy repetido en la familia) según el historiador de estas Islas, el Recoleta Agustino descalzo Fray Juan de la Concepción, "oficial muy distinguido en su conducta y en su valor: por estas prendas sobresalientes le había determinado el rey, á que condujese como comandante una escuadra gruesa, que debía pasar el estrecho de Magallanes y venir á estas Islas á cooperar á la empresa de D. Juan de Silva, con el empeño de expeler totalmente de estos mares á los holandeses que los infestaban con sus escuadras: no tuvo efecto esta determinación tan importante, porque hallándose invadido de todos los demás príncipes de Alemania conspirados con el francés á su ruina, el Emperador Fernando II, aborreciéndolo todo aquel rayo de la guerra Gustavo Adolfo, fué necesario á la España interesarse, como de la casa de Austria, en su auxilio y mudar de marcha la gente y la escuadra preparada para Filipinas; tuvo noticias el Rey á este tiempo de la muerte del Gobernador Don Juan de Silva por el extraordinario de la India Oriental, á principios del año mil seiscientos diez y siete, y concediendo S. M. el gobierno al mismo D. Alonso Fajardo, con las instancias de pronto embarque, como lo hizo el mismo año en la flota despatchada á nueva España. Llegó con felicidad á Vera-Cruz, y de aquí, pasando por México, hizo su viaje al puerto de Acapulco, en donde se embarcó y continuó á estas Islas, y día de la Visitación de Nuestra Señora, dos de Julio de diez y ocho, dió fondo en Cavite: al siguiente día hizo su pública y solemne entrada en Manila." (1)

Seguendo al Padre Fray Antonio de la Llave, no está en lo cierto el Padre Gerónimo de la Concepción, en el día y mes del desembarco de el gobernador, pues aquel escribe en la parte primera de su primitiva crónica M.S. que "En 8 de Junio de 1618 llegaron al puerto de Cavite las naos de Méjico, en las cuales venía por Gobernador de estas Islas D. Alonso Fajardo de Tenza, del hábito de Alcántara, nieto del Marqués de los Velez, ilustre y antigua Casa de España, nieto de D. Luis Fajardo aquel nombrado soldado." Aclara, además, este pasaje lo anteriormente copiado del Venerable mártir Quesada y lo por nosotros espuesto sobre la progenie de D. Alonso.

Y de aqueste modo, pues, y por sucesos tales se presenta el noble y desgraciado caballero que recordo á V. *El médico de su honra*, del eximio Calderón de la Barca, haciendo con él agradable leyenda, basada ciertamente en hecho real, que conoció por su inusitada resonancia en la Corte de Felipe IV el autor de "La vida es sueño." (1)

Lo que á la imaginación pertenece, y cuanto la loca de la casa pudiera hacer útil y dulce, ya lo consiguió V. Sr. D. José en su episodio histórico anovelado, y ¡ojalá! que tantos como gastan su tiempo dejando correr la pluma en campo estéril le imitasen, porque escritos de esa índole hacen al acucioso aficionado revolver los silenciosos archivos y encontrar en ellos algo nuevo y digno de conocer y vociferarse.

La leyenda de usted, me puso en movimiento, pues para mí, cronista de la Villa de Mula y su hijo adoptivo, tenía tanto encanto el trágico suceso, como la novedad de encontrar á mi llegada á Manila, un Fajardo, nieto de mis antiguos señores naturales, en cuya relación de familia no le había incluido en mi Historia, y del que desconocía por completo la venganza con que creyó lavar su honra mancillada. Si he sido más ó menos feliz en mis pesquisiciones usted juzgará.

Desde 1590 hasta 1645 en que murió, vivía en Manila, ó en sus inmediaciones, pero sin jamás de ellas alejarse, el Padre franciscano Antonio de la Llave, antes citado. Era hombre de cultura no escasa, cortesano y aun linajudo; vino, por recomendación del Presidente de Indias, con el gobernador D. Gomez Perez Dasmariñas, estaba perfectamente relacionado y nadie más apropiado ni apto para relatar los sucesos de aquellos tiempos.

Con estas condiciones, y por pura afición empezó á escribir una muy notable Crónica, que continuó después por órden de sus superiores y prelados.

Llave intituló su libro ó manuscrito "Crónica primitiva de la provincia de San Gregorio." La dividió en dos partes, de la primera existen tres ejemplares manuscritos, dos en el interesante archivo del Convento de Franciscanos de esta ciudad, cuyos ejemplares no son los definitivos, pues el que tiene el carácter de tal se conserva en el Convento de Consuegra, en España, á donde le envió su autor para que se imprimiese. Esta impresión no se ha llevado á efecto, y tengo noticias que por este Convento se ha reclamado

(1) El drama de Calderón titulado *El Médico de su honra*, desenrolla, en el fondo, el mismo asunto que presenta el ensayo literario. Un marido que se cree ultrajado resuelve hacerse justiciero; pero, como es cristiano, dá ocasión á la culpada de prepararse á una buena muerte. Calderón, palaciego por su intimidad con el Conde-Duque de Olivares, y aun con el mismo Felipe IV, no podía ignorar cuando escribió su drama (de 1636 ó 1640) la espantosa desgracia ocurrida en Manila diez años antes á un caballero de familia distinguida y en elevada posición. Esto hace doblemente reparables las inverosimilitudes, la ausencia de sentimientos y hasta los falsos caracteres que aparecen en dicho drama, en cuyas últimas escenas como dice el estudio que se concluyen todos los principios de la moral cristiana.

Aun con la exageración de ciertas ideas en aquellos tiempos, si fuera verdad el caso presentado por Calderón, siempre pasaría por un asesinato premeditado y repugnante en sus detalles, mientras el hecho juzgado de otra manera por grande que sea el horror que inspire. He aquí una ligera idea del drama:  
Un marido (D. Gutierre) concibe sospechas sobre la fidelidad de su esposa. Esta se desmaya al enterarse de los celos de su marido, quien la deja un papelito que dice: "El amor te mata y el otro te avisa; dos horas tienes de vida, cristiana eres; salva! alma que la vida es imposible." Trascorrido el plazo, obliga á un cirujano ó dar una sangría súbita á aquella desgraciada. Al salir el cirujano de la casa, que marca con su mano ensangrentada, corre á avisar al Rey. Acude éste presuroso á evitar una desgracia, y ya no encuentra sino un cadáver. Entonces, y sin embargo, de ser el terrible don Pedro II de Castilla, por todo castigo, manda á D. Gutierre que dé la mano á una D. Leonor, á quien había dado antes palabra de casar. El marido pregunta al Rey qué ha de hacer si llega á enterarse de que su mujer recibe visita que le es á él sospechosa. El Rey le recomienda no sea precipitado, porque la otra era inocente y su apariencia podía engañar. Insiste el marido, ya sabe el remedio, que es sangrarla. La D. Leonor, que allí está presente, se conforma. Párenos, para muestra, un trozo de escena tan curiosa como inverosímil:  
Rey. Dádsela, pues, á su alabanza.  
La mercede. Si la doy.  
Mas mira que va bañada en sangre, Leonor.  
Leonor. Que no me admira que ganta.  
Gutierre. Mira que médico he sido.  
De mi honra; no está olvidada La ciencia.  
Leonor. Cura con ella.  
Mi vida en estando mala.  
Hay que confesar que aquellos buenos caballeros y lindas señoras que Calderón eran nada fáciles en materia de sentimientos. (Nota del Sr. D. J. F. del-Pan en la Leyenda del "Médico de la honra".—Establecimiento tipográfico de La Océanica Española.—Manila.)

al de Consuegra, tal vez para darla á la estampa por ser en su género una verdadera joya, pues es á todas luces la crónica única que ha dado importancia á la parte civil del Archipiélago. Los ejemplares que yo he manejado aquí, están en folio y á dos columnas, papel china, y tiene el primero, que no está tan bien conservado como el segundo, 500 fojas; el segundo, que es el primero reproducido, aumentado y corregido con esmero, tiene 1493 páginas, las últimas algo deterioradas por el tiempo y la polilla. La segunda parte estaba en Madrid en la casa profesa de la Compañía de Jesús, antes de la extinción de la orden, sin que se sepa, por haberse extraviado, su paradero, no obstante las pesquisiciones llevadas á cabo por el ilustrado, erudito y entendido paleógrafo de este Convento de Manila y escritor modesto Fr. Pablo Rojo, el que no es de extrañar consiga de sus ilustrados superiores y hermanos en la orden la impresión de la crónica de que nos ocupamos y por lo que hacemos fervientes votos.

Es el P. la Llave el cronista que más datos suministra sobre el asunto que usted trata, siendo muy de notar la diferencia que hay entre lo por él relatado y cuanto los demás de su clase dicen, y para que se convenza, coteje con todos ellos, lo que textualmente traslado: "En el año de 1620 fué tan desgraciado este caballero que en todo fué perdiendo su reputación. Y en lo que la perdió fué un desastroso caso que le sucedió. Y fué que estando avisado de un page de que su mujer le hacía traición y que salía de Palacio de noche en hábito de varon no estando el gobernador en casa. Y esto tuvo principio en decir esto este page por que el mismo gobernador le pidió celos de ella. Y él como persona que sabía todas las cosas que pasaban le dijo:—Señor no soy yo el que á vuestra señoría hace traición. Y el saberlo será fingiendo vuestra señoría una jornada al puerto de Cavite, como suele, y de noche volverse secretamente á la Ciudad, que yo la sacaré por donde suelo para la casa de su amigo. El gobernador luego, la siguiente noche, hizo lo concertado con el page y se fué al dicho puerto de Cavite, y ella entendiendo estaba segura se aderezó como solía cuando iba á semejante estacion. Y luego el Gobernador, escalando la muralla, se entró en la Ciudad y la aguardó bien armado y acompañado, en el mismo tiempo que el page le había dicho. Vino la pobre señora con el galan que la salió al camino, y se entraron en su casa y juntamente un amigo suyo que era piloto. Y antes de cerrar la puerta se entró el gobernador, dando de estocadas á ella y á él. Y al piloto su compañero que quedó postrero, sus compañeros le mataron. Y fué que el gobernador subió arriba donde mató á su ofensor, y la pobre señora en el interior se bajó procurando escapar. Y lo hiciera si no lo estorbára un criado de su marido. Y aun el galan si tuviera ánimo pudiera matar al gobernador, como quien sabía bien los rincones de su casa.

"Bajó el gobernador en busca de su mujer y pidiéndole confesor la dextrarretó primero, mientras la traían quien la confesase, que fué con brevedad, y luego la acabó y puso en medio de la calle como estaba con hábito de varon con el galan y su camarada, con pena que nadie le quitara de allí, hasta que el maese de Campo D. Jerónimo de Silva la hizo dar sepultura en los Recoletos. Al gobernador culpa la república y vulgo en dos cosas. Lo uno que ya que la mataba fuera de secreto con ponzoña por el escándalo y mal ejemplo de tantas naciones que lo vieron y supieron. Y lo otro que había dos años que no trataba con ella, dando lugar que de celos hiciese tal bajeza quien tanto ejemplo había dado de honestidad y composición. El page tercero murió en la Cárcel."

El segundo y posterior manuscrito refiere el mismo autor el hecho en estos términos:  
"En este tiempo le sucedió un lastimoso y desastroso caso á trece de Mayo de 1620. Y fué que teniendo sospechas que su mujer le hacía traición, procuró certificarse del caso para tomar la debida venganza, aunque no lo hizo con el recato que debiera para que no fuera tan público en estos reynos. Enterado de la verdad de un page, tercero de la traición, fingió marcharse á Cavite y á las diez de la noche dió vuelta, y desembarcando en el postigo de la muralla de Palacio, donde le estaba aguardando un ayudante, arrimó una escala á la muralla y entró en la Ciudad. Supo del falso tercero como su señora había de salir aquella noche en hábito de varon (resolución indigna de señora de sus prendas y calidad) envió al page para que la acompañase como solía. El gobernador con cuatro hombres se fué á aguardarla por donde había de pasar, y en breve espacio pasó el galan y otro que les acompañaba; siguióles el Gobernador, y al entrar en la casa, antes de cerrarla se arrojó dentro; los ofensores luego le conocieron procurando escaparse, pero fué imposible

porque los que acompañaban al Gobernador, habiendo muerto al que acompañaba al agresor, cerraron las puertas. El Gobernador subió la escalera arriba tras su enemigo, y alcanzándole en un entresuelo de la escalera le dió de estocadas. La desgraciada y libre señora, después de haberla dado algunas heridas, le pidió humildemente un confesor, concediéndoselo el piadoso caballero, y habiéndoselo traído y confesado la dió de puñaladas, sacola á la calle como estaba en hábito de hombre y al galan y á su camarada, mandando que nadie les quitase de allí. Sabido por la mañana el desastroso caso en la Ciudad, el maese de campo D. Gerónimo de Silva la llvó á su casa y la hizo enterrar con la pompa y honra debida. Los otros dos cuerpos se estuvieron en la calle, hasta que la santa Misericordia les enterró." (1)

Como se vé, tales son los pasajes de nuestro autor, y de una á otra relación se nota la diferencia de suprimir al oficioso piloto y acompañante del galan, lo que prueba que el cronista no quería dejar rastro que en algun modo pudiera conducir al conocimiento del amante de D. Catalina, cuyo nombre parece cuidadoso ocultar. De todos modos, si como dice el Padre Collantes en el Indice cronológico que precede á su crónica de Filipinas, era el hijo de un mercader de Cádiz, joven que el mismo Fajardo trajo consigo y tuvo en gran protección y aprecio, tal vez fuera fácil tropezar con él en la relación que en Sevilla quizá exista de las personas que se embarcaron con Fajardo; y que fuese el mancebo con quien adulteró la esposa, persona amiga del Gobernador, probablemente lo indique este pasaje. "Murió este caballero (Fajardo) muy pobre con muestras de muy buen cristiano, pesaroso de sus pecados, en cuya muerte sucedió que á un religioso de la Compañía de Jesús que entre otros allí se hallaban, al aderezarle la cabeza sobre la almohada le dijo:—Padre, bien veo que estoy mal puesto, pero amigos y enemigos me han puesto así." (2)

Ha habido quien ha creído que el ofensor fuera el hermano de don Alonso, y esto lo aclara perfectamente, un pasaje del cronista La Llave, puesto que a egura que en 1620 don Luis era un mancebo de 14 años. Veamos el citado pasaje: "D. Luis, dice, por los años de 1620 y en primero de Julio, tenía 14 años, á cuya edad lo envió D. Alonso con el título de general con dos naos contra los holandeses; dió el mancebo una vuelta entre las islas y volvió sin haber surtido efecto la salida", por lo que, añade el P. La Llave: "sinó dijéramos se volvió por haber tenido nueva del enemigo y ser tres naos, que estos efectos causa el dar semejantes empresas á niños sin experiencia."

"Fué justa la venganza de don Alonso?—Por lo que á su mujer doña Catalina de Zambrano se refiere, ya nos dice el P. Llave bastante... "había dos años que no trataba con ella, dando lugar á que de celos hiciese tal bajeza quien tanto ejemplo había dado de honestidad; y no menos cierto que el contrariado gobernador, mandó á su muerte que se le enterrase en el convento de San Nicolás de los PP. Recoletos de San Agustín, donde también estaba enterrada su mujer, á cuyo padre ordenó se le devolviese el dote que con que ella le dió por haber él sido *traviesto* y no *guardarle lealtad* (3)... Con estos datos ¿la más bella parte del género humano, no fallará contra D. Alonso? ¡Pobre D. Catalina!... Ella que había sido recibida entre aplausos de las *dalagas* y cubierta de flores á su llegada al país! (4) ¡Triste suceso fué el de su muerte.!!!

Sobre el tiempo que sobrevivió D. Alonso á su mujer, dice Vd., mi respetable amigo, que fué el de seis meses, de acuerdo con algunos cronistas, sin duda alguna para aparecer mayor la pena y aflicción que el hecho debió de causar necesariamente en el ánimo del ofendido, por más que este fuera robusto como lo asegura el P. Concepcion cuando escribe "esta fatal desgracia imprimió en el ánimo robusto de D. Alonso una profunda melancolía; continuó en ella dos años... murió en fin en Manila en Agosto de 1624". Martínez de Zúñiga escribe: "en este tiempo le entró una profunda melancolía que no lo dejó hasta que no acabó con él antes de dos años, habiendo muerto por Agosto de 1624."

Ninguno de los cronistas que he consultado fija de un modo preciso

(1) Es notable, como ya dije, la gran diferencia que hay entre el relato no hecho público, hasta ahora, por mí, del P. La Llave, y el de los demás cronistas de Filipinas, los que, casi unánimes, dicen que la sorpresa la realizó el Fajardo por casualidad, yendo de ronda, y que mató solo á doña Catalina, huyendo el amante que se puso después en salvo, mar por medio, gracias al auxilio de principales personas que, atendiendo á su calidad, se le prestaron.  
Acercá del lugar en que ocurrió el trágico suceso, es exacta la tradición por Vd. acogida. Fué en el sitio que hoy ocupa el Pariancillo frente al colegio de Sta. Isabel, donde crece un hermoso tamarindo, testigo del sangriento drama.  
(2) De la Llave, crónica citada. Debe examinado, aparecen unos tachones que quizá entre ellos esté el nombre, hasta hoy ignorado, del adúltero.  
(3) La Citada Crónica M. S.  
(4) Idem de idem.

el día de la muerte de D. Alonso, solamente el P. Llave dice terminantemente "que fué un miércoles, día 10 de Julio de 1624 y en la cama." De modo que es indudable que el gobierno de Fajardo duró seis años, y como en 1620 ocurrió lo de D. Catalina, según el P. cronista, resulta que no seis meses ni dos años, sino cuatro sobrevivió Fajardo á su desdichada mujer.

El gobernador Fajardo es indudable que era hombre de carácter singular, alguno de los rasgos, entre los varios de su administración nos lo pondrán de relieve.

Se trataba de su solemne recepción y entrada en Manila, que preparada por la Ciudad la deslució, y eso que entre los obsequios figuraba un arco triunfal "que había costado mil pesos, con los retratos de todos los gobernadores que había habido hasta la fecha (1)... el Cabildo de la Ciudad tuvo nuevas de que el Gobernador había salido para Manila con su mujer D. Catalina de Zambrano en una galera, salió toda la gente de á caballo á un arrabal de la Ciudad, *Laguio*, por donde los demás gobernadores han entrado (2) llevando los Regidores la llave maestra de la Ciudad y estándole esperando con todo el recibimiento que atrás queda dicho y toda la infantería puesta en orden, y todas las fuerzas aprestadas para hacerle la salva, y llegado á emparejar con el pueblo de Parañaque, salieron del río á la mar muchas embarcaciones de remo pequeñas, las cuales remaban mujeres naturales de la tierra solteras y todas bien aderezadas á usanza de la tierra. La gobernadora como las vivió, mandó llegar á la galera y que entrasen y les hizo grandes caricias, dando muestras de gratificarles y agradecerles la alegría con que la recibían. Y luego se fué el Gobernador á desembarcar á un postigo, frontero de una puerta falsa de palacio, diciendo lo hizo por venir con su mujer; de lo cual quedo la Ciudad muy apesurada por no haber cumplido sus deseos que eran recibirle con toda aquella pompa y aparato, y así juntos se fueron á Palacio á ver al nuevo Gobernador. Con esto y la noche llegada hizo fin aquel domingo" (3) Casi en los últimos días de su gobierno y vida recibió dos cartas, una del Rey Felipe IV y otra de su hermano D. Juan Fajardo en la que le repren dia ásperamente en tener retenido el sello real en el convento de Sto. Domingo y del mal modo de proceder en su gobierno. (4)

Lo de tener retenido el sello Real en Sto. Domingo, quiere decir, según se desprende de los cronistas, que este sello, indispensable para que tuvieran valor cierta clase de documentos oficiales y muy especialmente para la provisión de encomiendas, cargos y oficios, estaba en poder de un oidor (5) á quien la Audiencia intimó en nombre del Rey á que no sellase provisión alguna por constar á el Tribunal que se hacían al capricho del gobernador y en contra de lo expresamente mandado por S. M. El oidor ó ministro que custodiaba el Real sello, huyendo las iras de Fajardo, tuvo que acogerse á sagrado, refugiándose en el Convento de Santo Domingo, donde estuvo retraído por largo tiempo temiendo morir á manos de D. Alonso.

Dicen que las cartas del Rey y de su hermano D. Juan abreviaron los días de su vida (6) También tuvo otra cuestión ruidosa que se resolvió en Madrid con un regidor llamado Legazpi sobre la que al morir dijo: "que no le recordia la conciencia de haber obrado injustamente." (7)

El P. Concepcion, Murillo Velarde, Zúñiga y demás cronistas son benévolos en sus juicios con el Gobernador Fajardo. El que merece á La Llave, es que tuvo una gran intención aunque poco acertada y que en todas las obras públicas y privadas que mandó hacer pagó religiosamente el trabajo al indio, lo que no hacían generalmente los demás gobernadores, y esto, aunque el cronista franciscano no lo dice, supone cierta rectitud. Hizo ó reedificó el Palacio Real y como murió pobre, después de haber manejado tantos caudales y ejercido tanto imperio, se deduce que fué honrado, aun cuando es innegable que prodigó su peculio y aún las riquezas de el Erario, como lo prueba el haberse apoderado á la fuerza de los fondos que tenía el juez de testamentos, fondos que estaban destinados á los

(1) Id. de id.  
(2) Debía estar este sitio hacia Bagumbayan ó la Ermita.  
(3) Crónica M. S. del P. Llave.  
(4) Poco antes de morir estaba ya á punto de regresar á España, pues dice el Cronista que, poco acostumbrados los naturales á ver regresar á Castilla á estos gobernadores de *capa y espada*, se extrañaban que el gobernador lo hiciera, por haber muerto todos antes de cumplir el tiempo de su mando y estarlo para cumplir o ya D. Alonso Fajardo.—Crónica de Llave.  
(5) Antiguo archivo de esta Real Audiencia.  
(6) Otro de los motivos de su muerte, se figuraron algunos que fué debido á *capa y espada* de paso, dentro ya del portal de Palacio, le arrojó de la silla el caballo que montaba, por lo que le castigó con un bastón, dejando de hacerlo después de rendido y sudoroso. Es lo cierto que á poco se acostó en el lecho, del cual no se volvió á levantar.—La Llave, de la citada Crónica.  
(7) También se murmuraba de que las cartas que se escribían á la Corte dando quejas del Gobernador, eran remitidas á este para que se enterara de su contenido, lo cual, dice el P. La Llave, "es poco cristiano" porque daba lugar á duras represalias de Fajardo.

(1) El adelantado Inés Fajardo, por los años 1430, tomó posesión el 29 de Setiembre del señorío de Mula, pero la villa quedó en el derecho de nombrar oficios y disfrutar las demás prerogativas que obtuvo de los monarcas de Castilla, como plaza fronteriza importantísima, del reino de Conciliador y Real de San Carlos por Agustín de Alharar. —Historia de la Villa de Mula, del A.

(1) Tomo IV.—Capítulo XVII—pag. 456 de la Historia general de Filipinas etc. por Fray Juan de la Concepción, Recoleta Agustino descalzo etc. En Manila, imprenta del Seminario Conciliar y Real de San Carlos por Agustín de Alharar. —Historia de la Villa de Mula, del A.



## XVIII

## La Jornada de los pretendientes

Las cosas no iban á gusto de todos en casa del señor Matchin, y la lucrativa colocación de Mande, considerada como tan apetecida por sus amigos, la ponía naturalmente en relieve.

Su carácter no se corrigió con la buena fortuna y no mostraba al presente más accesible que durante el pasado.

Su padre, que pública y privadamente se alababa de lo mucho que hiciera para que su hija obtuviese aquella colocación en la Biblioteca municipal, creyó que era deber suyo abordar de una manera franca la cuestión del matrimonio, y así lo hizo sin ningún rodeo.

Una noche que ambos se hallaban solos, preguntó á que-maropa á Mande, que no esperaba la pregunta:

—Y bien, hija mía! ¿Cuándo queréis que se verifiquen vuestros desposorios con Sam? Al oír estas palabras, dirigióse su hija una

mirada tal, que el pobre hombre sintió flaquear su resolución, y hubiera querido que la tierra se le tragase.

—¡Nunca!—contestó con acento inexorable. —¡Vamos! ¡Vamos!—replicó el viejo.—¿Por qué no habéis de escuchar la voz de la razón? Samuel es un buen muchacho... con lo que él gana y con lo que vos ganáis, podéis...

—Eso no tiene nada que ver con el asunto, ¿no os parece que es inútil que disputemos acerca de ese particular? Mi decisión está irrevocablemente formada, y si os volvéis á ocupar de ese asunto, será preciso que Samuel ó yo salgamos de esta casa.

—¡No tan fuerte, hija mía, no tan fuerte! ¿Es esa la manera más conveniente de recibir las opiniones paternales?

Mande se marchó antes de que la pudiesen decir nada más, y Saúl se quedó paseando á lo largo de la habitación durante algún tiempo, diciéndose de vez en cuando:

—¡Hé ahí lo que cuesta tener en casa una alumna con su título de la escuela superior! La ciencia subiósele á la cabeza, como á los demás, se la lleó de aire y de esperanzas irrealizables.

Matchin se apresuró á comunicar á Sleeney el resultado de la entrevista con su hija y la rotunda negativa de esta.

La resignación de que dió pruebas el pobre jóven al oír la noticia de su desgracia y de un suceso tan contrario á sus propios deseos, admitió sobremañera al buen Matchin.

Al poco tiempo de ocurrir lo que acabamos de referir y en un domingo por la tarde, recibió Matchin la visita de Bott.

—¡Ah!—exclamó Bott después de una pausa de unos cuantos segundos.

Y pasado un rato en silencio y al parecer entregado á una meditación, añadió:

—Y bien, podéis creerme bajo mi palabra, solo que como hombre práctico deseaba saber qué es lo que podéis hacer por vuestra hija.

—Poca cosa... pero gracias á su empleo, Mande disfruta de una posición independiente.

—Nada más natural ¿os paga algun tanto diario?

—Permitidme, señor Bott que os diga que por ahora al menos esa pregunta me parece prematura. Mande no me pagará nunca nada mientras viva bajo mi techo; más en eso no creo que nadie absolutamente tenga nada que ver.

—¡Oh! Podéis creer, señor Matchin, que no tuve ninguna intención de ofenderos. Solo que para mí la amistad es una cosa y los negocios son y deben ser siempre negocios. Estoy seguro de que la señorita Matchin no querrá que por una mala inteligencia cualquiera... La idea de separaros de vuestra hija no podrá menos de torturar vuestro corazón,—dijo Bott con el tono lacrimoso y lastimero que solía tomar en sus conferencias.

—Sin duda de ningún género, señor Bott, pues la presencia de un hijo alegre siempre el corazón de un padre; no obstante llega un día en que hay naturalmente que separarse, y me alegraría saber que es feliz en su hogar al lado de su esposa, y quisiera poderla bendecir antes de morir.

—¿A qué hablar de separación, querido señor Matchin?—y la voz de Bott se volvió tan melosa al decir esto, que parecía que se

fuera de las oficinas cuando vieron á un individuo bastante bien vestido luchando á brazo partido con dos ó tres ganapanes, y que la multitud presenciaba con completa indiferencia esta lucha desigual.

El capitán se interpuso y cogió por el pescuezo ó uno de los agresores, mientras que Bolty hizo lo mismo con otro.

La víctima, que había recibido algunos golpes, sobre todo en las piernas, exclamó dirigiéndose á Kendall.

—Ponedme al abrigo de sus golpes, ó sino esos miserables van á matarme.

Este desesperado llamamiento solo produjo el efecto de excitar las burlas y chacotas de los que presenciaron la lucha y no su celo.

—Llevadle á mi despacho,—dijo el capitán á Kendall y Bolty.

Empezó una lucha que, á decir verdad, no fué muy encarnizada ni por parte de los agresores ni de los defensores, y estos últimos consiguieron arrancar del poder de los primeros al infortunado ciudadano y hacer que entrase en las oficinas de Farnham, cuya puerta cerraron con mucho apresuramiento.

Como era natural, los de fuera no se conformaron y dieron muchos golpes y puntapiés, pero sin conseguir abrirla.

Tan luego como el protegido de Farnham se halló en seguridad, se apresuró á mirarse al espejo y vió que tenía toda la cara magullada y llena de saogre.

Los puñetazos y cachetes que había recibido tenían poca importancia, y volviéndose hácia sus libertadores, les dijo con cierto aire y tono condescendiente, mejor que de agradecimiento:

La cólera y la sorpresa de Mande llegaron á su colmo, y sus miradas de ira deslumbraron á Bott al mismo tiempo que pronunció esas palabras.

La jóven se columpiaba en su silloncito á la vez que dirigía furibundas miradas propias de una diosa ofendida al infortunado pretendiente.

—¿No me habéis comprendido?—dijo éste con balbuciente acento.—Quise decir que...

—Sí, sí, comprendo perfectamente lo que quisisteis decir, y si hubiésteis venido á verme á mí, os ahorrábais la molestia de haber tenido que ver á mi padre.

—Os suplico encarecidamente que no os ofendáis habiéndome dirigido al señor Matchin, créf que tendría todas las probabilidades de mi parte. Si hubiese supuesto que otro era vuestro deseo, viniera ántes á veros...

—¡Oh!—exclamó Mande con tono altanero y frío, porque las pretensiones de Bott le hacían odioso para ella.—Sé perfectamente lo que queréis, pero también tengo la pretensión de saber lo que quiero. Pues bien, no quiero nada, absolutamente nada, con vos.

Estas palabras, y unas que nada el tono con que fueron dichas, hicieron que enrojejese á impulsos de la ira y del deseo de venganza el terroso lívido rostro del profeta Bott.

—Entonces,—replicó,—¿qué quisisteis decir cuando fuisteis á consultar á los espíritus respecto de un jóven al que amábais?

Esta vez tocóle ruborizarse á Mande, y saltando de su asiento, señaló con altivo ademán la puerta, diciendo á la par:

—¡Dios mío! ¡Hasta qué extremo puede lle-

gar la desvergüenza humana! ¿Ea qué os fundáis para creer que era á vos á quién me refería?

Bott salió refunfuando de la habitación; su rostro estaba lívido y llevaba inclinada la cabeza.

Saúl se detuvo en el camino para preguntarle sonriendo:

—¡Y bien! ¿Qué tal? ¿Estáis satisfecho?

Bott, por toda respuesta, lanzó un juramento más ó menos enérgico y desapareció.

El poco éxito de su visita no extrañó lo más mínimo al anciano.

—¿Cómo era posible que Mande prefiriese Bott á Sleeney?—murmuró.—¿Cómo demonio ese hombre no se decidió á consultar á los espíritus antes de venir aquí?

El espiritismo es una religión muy cómoda, y os basta no creer nada más que en los dos tercios para ser perfectamente ortodoxos.

Matchin era uno de los adeptos de esta secta, y no se felicitó menos por eso al ver que los espíritus confundían el orgullo de un *medium*.

ticia que tengo, y nunca oí hablar de vuestras conferencias.

—No doy ninguna, soy secretario de una gran sociedad de reformadores del trabajo. Eso es mucho más lucrativo que encorvarse trabajando.

—¡Con seguridad!—contestó Matchin sin hacer muchos esfuerzos para comprender una cosa que no entendía.

Sin discutir más con Ofitt y siguiendo una costumbre muy general entre los padres de la clase á que pertenecía, díjole Matchin á su interlocutor que su hija estaba en casa.

Entre tanto que el nuevo pretendiente se dirigía al sitio en que Bott viera desvanecerse sus esperanzas, Matchin cogió una silla y se sentó sonriendo con senil vanidad y diciéndose que habría pocas jóvenes en Buffland que pudiesen alabarse de haber sido pretendidas en matrimonio dos veces en el mismo día, y más en un domingo, por dos hombres que no vivían de un trabajo manual.

—No creo que eso la guste á ella, pues bajo ciertos aspectos vale menos que Samuel, y por otra parte tampoco es digno de desatar los zapatos á Bott.

Felizmente para él Matchin estaba dotado de un temperamento pacífico, de esos que no tienen arranques de impaciencia, y permaneció en gran calma absorto en sus reflexiones durante tres cuartos de hora sin moverse, á la manera de un guardacanton, admirándose mucho de que Ofitt necesitase más tiempo que Bott para obtener una sencilla respuesta á una pregunta.

Á pesar de todo, no se habría atrevido á

le iban á pegar los labios.—¡Por qué no hemos de vivir todos juntos? Sería yo para vos un verdadero hijo, y Mande el consuelo de vuestra ancianidad ¿á qué arreglar de otra manera las cosas?

—Estoy seguro que tanto la señora Matchin como vos estaríais muy contentos y satisfechos en podernos conservar á vuestro lado, aún después que nos casásemos. Semejante arreglo, que sería muy conveniente para ambas partes, no podrá encontrar oposición en ninguna.

No era esto solo todo lo que Bott deseaba preguntar y saber, sino que por el momento le pareció que lo más prudente era no insistir.

Saúl aprovechó la ocasión para hacer á Bott una pregunta que desde hacía un rato le quemaba los labios.

—Decidme ¿hablásteis ya á Mande? El profeta se puso muy encarnado y contestó balbuceando:

—Me pareció que mi deber era ante todo hablaros; pero tengo completa confianza en los sentimientos que la inspiró.

En todo caso, sería lo más prudente que os aseguráseis. En este instante está sola en el comedor.

Bott se alejó, dejando entregado á Saúl á sus reflexiones.

—¡Qué criaturas más extrañas son las jóvenes!—pensó el anciano.—¿Quién será capaz de asegurar que mi hija no haya dado su palabra á ese activo pretendiente? ¡Tal vez halague su amor propio la idea de llegar á ser con el tiempo la esposa del señor Bott, el profesor! ¡Después de todo, libre es para ello!

mensal el jefe del gobierno; allí le sirvieron en vajilla de plata, lo mismo que cuando se hallaba en México.

El presidente de la república le ofreció quinientos mil pesos para que se decidiese á marcharse de los Estados-Unidos, en donde tenía que su presencia provocase trastornos; pero Ofitt pidió un millón y se lo negaron. Su padre había sacado á su madre de un palacio para casarse con ella.

—Es mas que probable que hayáis oído hablar de mi padre, el general Ofitt, del estado de Georgia. Era uno de los propietarios más ricos de ese país, y el que más esclavos poseía. El gobierno me debe un millón, y el invierno próximo iré á Washington para obligarle á buenas ó á malas á que me lo entregue.

Mande le escuchó con mucha atención, pensando:

—Si la mitad de lo que dice es cierto, es un hombre que vale mucho.

Como suele sucederles á la mayor parte de las gentes crédulas, Mande no reflexionó que cuando la mitad de lo que dice un hombre es falso, no hay ninguna razón para que la otra mitad no lo sea también.

Creyó, además, que despreciar semejante partido era una insensatez por su parte, si bien al mismo tiempo se dijo que no la había pedido su mano, y que tal vez no pensaba en ello.

¿No se reduciría todo una simple visita de cortesía?

Pasado un momento, Mande decidió poner en juego todos los resortes de la coquetería,

y en un principio se limitó á interrumpir á su interlocutor lanzando exclamaciones de dudas, luego haciendo maliciosas preguntas, y para terminar, sonrisas y miradas encantadoras, abriendo y cerrando los ojos y levantando la cabeza.

Interpretando todos estos manejos en su favor, Ofitt permaneció á la defensiva hasta el instante en que ella le provocó directamente, preguntándole no sin ruborizarse:

—¿Habéis visto en México muchas mujeres bonitas?

Ofitt se quedó callado durante un rato sin hacer más que contemplar á Mande, dirigiéndola una mirada que en su fondo tenía algo tan profundamente dominador, que la jóven bajó los ojos no pudiéndola resistir.

Pasado un rato en silencio, respondió con acento grave.

—Cref en efecto haberlas visto, pero jamás encontré ni aquí ni allí una persona tan encantadora como la que mi suerte dichosa me permite contemplar en este instante.

Mande ocultó las manos en los bolsillos de su coqueton delantal de lino, y cambiando de postura disimuló lo mejor que pudo los pies bajo la falda.

Este manejo hizo que Ofitt y ella acabasen por echarse á reir.

—¡Qué locos somos!—exclamó la jóven.—Sabed que no creo ni una palabra de lo que acabáis de decirme.

—¡Ved lo que son las cosas! Estoy seguro de que es todo lo contrario,—replicó Ofitt,—y podéis asegurarnos de ello, porque tenéis ojos y un espejo, sed franca y convenid conmigo en que no existe belleza alguna que pueda compararse con la vuestra, y que no hay tampoco un hombre que no se enamore de vos á primera vista.

—¡Ah! No lo veo así.

—¿No os aman todos los hombres que os conocen? ¿Os atreveréis á negarlo?

—Existe un hombre que me detesta, y al que pago en la misma moneda.

—¿Cómo se llama? ¿Me gustaría mucho saberlo!

Mande sintió de pronto indescibles deseos de contar á Ofitt algo que pudiese servir de contrapeso á los fantásticos cuentos de éste, y respondió:

—¿Me prometéis no decirlo á nadie?

—Sí, os lo juro.

—Pues bien, es Arturo Farnham.

Había conseguido su objeto, porque al oír este nombre, Ofitt la contempló con verdadero asombro.

—Sí,—añadió la jóven,—él mismo; más por su desgracia una vez quiso mostrarse dema-

intervenir en las conversaciones que se tenían en su casa.

Un padre americano de la clase de Matchin considera que el comedor es un sitio sagrado cuando sus hijas reciben en él las visitas.

Había, por otra parte, muchas razones para que Ofitt permaneciese allí más rato que Bott.

El profeta se separó de Mande, dejándola entregada á una sobreexcitación extraordinaria, y creyendo que la admiración de un hombre tan mal formado y tan extraño como Bott se convierte en un insulto cuando llega al extremo de hacerle presentar como pretendiente.

La entrevista produjo á Mande la misma impresión que se experimenta cuando se toca algun objeto repugnante.

Aparte de esto, la enfiereció de una manera extraordinaria el que Bott se atreviese á aludir á una petición que le hiciera para que consultase á los espíritus, súplica que la produjo humillaciones y mortificación.

Al marcharse el profeta, continuó entregándose á este pensamiento, admirándose de que se pudiese vivir cuando se siente en el corazón un odio tan profundo como el que le inspiraba Farnham.

Solo el pensar que ambos respiraban el mismo aire, bastaba para que sus mejillas enrojeciesen, y al oír pronunciar su nombre, poníase mas pálida que un cadáver.

—¡Dios mío! Parece increíble que un hombre haya podido rechazar mi cariño! ¿Qué es lo que puede desear? ¿Qué es lo que necesita?—preguntóse Mande echando atrás la cabeza, respirando con fuerza y temblando los labios.

—Os doy, señores, las gracias por lo que hicisteis por mí, por más que creo que pocos minutos me habrían bastado para hacerme dueño de esos miserables bandidos, pero ¿no podríais ayudarme á probar su identidad?

—¡Que Dios me perdone!—exclamó asombrado Farnham.—¡Creo que os conozco, caballero, sois el alcalde señor Quinlin! ¿Cómo se explica el que hayáis caído en manos de esos miserables!

—Figuráos que me dirigía tranquilamente á mi casa, cuando muy cerca de vuestra puerta una bandada de esos granujas me impidió pasar, é impaciente, porque mi tiempo es precioso y no puedo perderlo, hice además de querer seguir adelante.

—Entonces uno de esos perdidos se volvió hácia mí para preguntarme con acento insolente burla si me pertenecía la calle ó tenía en monopolio de ella.

—Estas palabras provocaron las risas insolentes de cuantos nos rodean, y traté á aquella canalla como se merecía.

—Ya sabéis lo demás ¿y ahora, qué es lo que puedo hacer por vosotros?

Farnham, sabiendo que conviene machacar el hierro en caliente, se apresuró, á contestar:

—Si, vuestro honor, sí; existe una cosa que podéis hacer, no tanto en nuestro obsequio, como en el del orden público comprometido y del respeto de la autoridad vilipendiado esta noche en vuestra persona.

—Ante la insuficiencia de los medios de que disponéis, algunas personas se proponen organizar una patrulla nocturna de voluntarios para proteger la vida y la propiedad de los ciuda-

naturaleza habíis concedido dotes extraordinarias, sin duda alguna, pero ¿no se hallaba demasiado absorto en sus relaciones con los fantasmas, los espectros y los espíritus, para que pudiese hacer la felicidad de una mujer? ¿No tenía bastante con sus relaciones con el infierno y con la tierra, como decía bruta mente Matchin?

Su manera de vivir y lo que esta le producía, valía tanto como otra cualquiera, puesto que en una sola noche el producto de sus sesiones le produjo en presencia de Matchin cinco dollars.

Estas reflexiones solo dieron, sin embargo, por toda respuesta la siguiente:

—¡En verdad que no sé si deciros que sí ó que no!

Si estas palabras no eran lo suficiente para alentar á cualquiera, no sucedió lo mismo con el tono con que fueron pronunciadas, y Bott creyó que habíá ganado la causa.

Para consolidar el éxito, se imaginó que lo mejor sería vender cara la fineza á Mande, y con este objeto dijo:

—Antes de proseguir en la realización de este plan, deseo naturalmente informarme acerca de algunos puntos. Soy una de esas personas que tratándose de negocios, es muy positivista.

—Estáis en vuestro derecho,—replicó Matchin, pensando al mismo tiempo que le parecía que el *medium*, para ser tal, se ocupaba demasiado de los intereses terrenales.

—Si mis medios no me permitiesen sostener á una mujer, no pensaría en el casamiento.

—Eso precisamente era lo que deseaba saber.

Al ver el respeto con que el carpintero le recibió y las consideraciones que le rindió, cualquiera creyera que recibía á un embajador del mundo sobrenatural.

Al principio conversaron sobre las variaciones de la temperatura, el precio de los salarios y otros asuntos varios, con los cuales era indudable que ninguno de los dos tomaba serio interés.

De repente Bott se aproximó á Matchin para decirle en voz baja, por más que estuviesen completamente solos en la tienda:

—Al venir aquí, el objeto que me traía es, señor Matchin, el de hablar de vuestra hija.

Al oír estas palabras, Matchin se inquietó mucho y su fisonomía reveló una gran angustia.

—¿Qué! ¿Se ha permitido hablar alguno mal de ella?—preguntó con mucha emoción.

—¡Nadie!—respondió Bott, que á su vez empezó á turbarse.—¿Y quien tendría que decir nada de ella?

—¿Qué yo sepa, nada pueden decir,—replicó Matchin.—¿De qué se trata, me hacéis el favor de decirme?

—De preguntaros si os gustaría ó no tenerme por yerno,—respondió Bott yéndose derecho al bulto.

Al oír esta respuesta, quedóse Matchin sin saber lo que le pasaba, porque siempre consideró á Bott bajo el doble aspecto de profesor y letrado.

Aunque sus pretensiones respecto á Mande rayaban muy alto, las de Bott no le halagaban en manera alguna.

Bott era para Matchin un hombre al que la

danos amenazados, y deseamos que obtenga vuestra sanción oficial.

—Espero que eso no traiga consigo ningún gasto,—respondió el alcalde que deseaba poder alardear de que su gestión era la más económica de todas.

—Absolutamente ninguno,—replicó el capitán.

—¡Concedido, si es así! Id mañana á mi despacho en la alcaldía, y os entregaré esos papeles corrientes. Conviene reprimir con mano firme la insurrección.

—Ahora, si es que existe alguna puerta excusada á espaldas de esta casa, hacédmela favor de indicármela, para que pueda dirigirme tranquilamente á la mía.

Farnham le enseñó lo que pedía, y le vio seguir la desierta callejuela dirigiéndose hacia su casa, y al volver á su despacho halló á Kendell y Balty que se desternillaban de risa.

Pero al mismo tiempo juró el buen viejo, que si alguna vez se realizaban los proyectos de Bott de ir á vivir á su casa, que el proteta le habría de pagar un tanto diario por el favor.

Por muy loco que fuese, no dejó el profeta de experimentar cierta emoción al pensar en lo que le esperaba.

No existía en el mundo un hombre más infatuado acerca de la propia valía, ni más dado á dejarse arrastrar por halagüñas ilusiones; pero por mucho que desvanecía el orgullo, no se deja de sufrir temor cuando se trata de afrontar pruebas de cierta naturaleza.

Desde el día en que la joven le rogó con tan misterioso afán que interrogase á los espíritus para que averiguase si el que ella amaba correspondía á su pasión, desde aquel instante decimos, no dejó ni uno solo de pensar el profeta que el preferido y dichoso mortal era él y esto se lo imaginó, á pesar de no haberla vuelto á ver sino durante algunos momentos, y que cuando la vió, Mande no hizo la menor alusión á lo ocurrido.

—Una de dos,—se dijo Bott,—ó Mande dejó de amarme, ó su modestia muy natural en una joven, (esta última hipótesis era la que más le satisfacía) la decidió á esperar mis declaraciones.

Armóse de valor y resolvió saber cuál era el destino que su mala ó buena estrella le depararía.

Se informó primero de lo que ganaba Mande, y se aseguró, además, de que no tenía que pagar ni un céntimo en casa de su futuro suegro.

—Aquí entre nosotros, os diré que eso hubiera colmado mis deseos, pero las jóvenes son hoy tan raras, ni tan extraños caprichos. La verdad es que Mande se negó últimamente á todo.

—¿No lo queda, según eso, la menor esperanza?—preguntó Offitt con mucho interés.

—Me parece que ninguna,—respondió con marcada tristeza el anciano.

—Si es así, tengo que deciros alguna cosa.

—¡Diantre!—pensó Matchin.—¿Si vendrá éste también á ponerse en fila?

—Me hubiera repugnado mucho,—prosiguió diciendo Offitt,—aprovecharme de la derrota de un amigo; más á Sleeney le rechazan, ¿por qué como no he de probar yo la suerte? Sobre todo si me autorizáis á que lo haga.

—Escuchadme, señor Offitt; no puedo decir que tenga idea alguna en contra vuestra, no en manera alguna, no; pero eso no quita para que piense algo acerca de vos, ¿me permitís que os pregunte cuáles son vuestros medios de vivir?

—Nada más natural. Soy de oficio serrador, lo que constituye un buen partido.

—Sin duda. Solo que me parece que trabajáis muy pocas veces, ¿no es así?

—Sí, es cierto.

Y bajando la voz añadió con acento confidencial:

—Una vez que he de formar parte de la familia, no tengo inconveniente en deciroslo todo sin ocultaros nada, señor Matchin. No trabajo en mi oficio, porque me consagro á otra cosa más ventajosa: soy un reformador.

—¡Vos! ¡Un reformador! Es la primera no-

## XIX.

## La Jornada de los pretendientes.

Hallábase Matchin entregado á sus agradables pensamientos acerca de la derrota y precipitada retirada de Bott, y á decir verdad, no sin cierto orgullo, pensando en los atractivos de Mande, cuando una sombra que se prolongaba en el suelo le hizo volver la cabeza.

En el mismo instante se encontró cara á cara con Offitt.

—¡Ah! ¡Toma! ¡Sois vos, Offitt! No os of aceraros, andáis á paso de lobo.

—Sí, yo soy. ¿Dónde está Sleeney?

—Sam se ha ido á hacer una excursión á Shady-Creek con los hermanos y amigos, mi mujer forma parte de la partida.

—Deseaba hablar á Sleeney, aprecio mucho á ese muchacho.

—Y yo lo mismo, es un excelente obrero.

—Dispensadme que sea indiscreto, pero ¿es cierto que Sleeney debe con el tiempo ser vuestro yerno?

Poseóse muy agitada por el comedor, y al pasar cerca de una de las ventanas, vió á Offitt que salía del taller para dirigirse á la casa.

Por una rápida intuición, adivinó cual era el objeto de su visita, por más que hasta entonces solo cambiaron palabras sin ningún valor.

—Quisiera saber si á éste le manda también mi padre, y cuántos tiene de reserva en el almacén. ¡Ah! ¡Pronto le enviaré á paseo!

Pero cuando Offitt se presentó, la saludó, y cogiendo una silla se sentó, comprendió Mande que no era tan fácil como pensó el despedirle.

Offitt posóse en alto grado todas las cualidades de la raza felina; cauteloso y muy dueño siempre de sí, disimulaba perfectamente lo que pasaba en su interior, y empezó hablando de cosas indiferentes como pudiera hacerlo cualquier visita que se hubiese presentado nada más que para un deber de atención.

La presencia de Mande exasperaba á aquel miserable, como excita á la fiera la de la presa; sus ojos pequeños, de vidriosa mirada, se fijaron en ella á la vez que sus dedos afilados se crispaban nerviosamente lo mismo que si sintiese deseos de atrerla hácia sí.

Al mismo tiempo que sin turbarse lo más mínimo replicaba y contestaba á sus preguntas, no dejaba Mande de pensar en la contestación que daría á la inevitable pregunta de que se creía amenazado.

—¿Qué hacer, ó qué decir?—pensó la joven.—No le amo ni le he amado nunca, y estoy segura de que en lo porvenir no le amaré más que hasta aquí.

Esta impresión no existía, sin embargo, sin confundirse con otras, pues por muy ávida que estuviese Mande de que la admirasen, no dejó de comprender que acababan de tomarse respecto á ella una libertad intempestiva.

El rubor que cubrió sus mejillas ¿no era la prueba de que las palabras de Offitt más habían producido en ella cólera que satisfacción?

Careciendo, empero de bastante dignidad ó educación para responder de una manera conveniente á Offitt, obviándole á que permaneciese dentro de ciertos límites, se contentó con responder:

—¡Oh! ¡Cómo os podéis permitir semejante lenguaje, señor Offitt!

—Hablo con toda sinceridad,—respondió el reformador con una gravedad imperturbable.—He dado la vuelta al mundo y visto millares de mujeres bonitas, lo mismo reinas que marquesas, pero puedo asegurar que jamás encontré ni una sola hermosa que se pueda comparar á la vuestra, señorita Mande Matchin de Bouffland!

Mande no halló palabras con que responder á su interlocutor, ya para imponerle silencio ya para defenderse, y solo respondió:

—No acierto á comprender en qué consiste esa belleza.

—Porque vuestra modestia aventaja á vuestra hermosura, dejádmelo que os lo diga. Es en vuestros ojos que parecen dos luceros en medio de la noche, en vuestra frente en la que resplandecen la inteligencia y el buen sentido, en vuestras mejillas cuya fresca envidiaría la rosa y en vuestras lindas manos y aristocráticos y pequeños pies.

## XX.

## Diplomacia femenina.

Era la primera vez que oía Mande á un hombre dirigirla á quemaropa un cumplimento de esta naturaleza.

A pesar de toda la adoración que la profesaba Samuel Sleeney, no la dijo nunca otro tanto, y en cuanto á Bott, era demasiado egoísta á la vez que bastante presumido para habersele ocurrido.

El pobre Sleeney, por muy dispuesto que estuviese á dar hasta la vida por la señora de sus pensamientos, carecía de ingenio para dirigirla semejante cumplimento.

En su fondo, en el amor de Offitt, no tenía ni más ni menos generosidad que la que existe en el hambre de un tigre que contempla ansiosamente su presa.

Offitt hizo más impresión en el ánimo de Mande con dos ó tres palabras de alabanza, que Sleeney con tres años de continuadas pruebas de adhesión.

Después de esto, no le hacía falta más que el consentimiento de la joven, y si bien temblaba algo, era más á impulsos del temor que de la esperanza, y aunque ningún riesgo por persuadirse de que no corría ningún riesgo, no por eso dejó de parecerle que tardaba mucho en saber cuál era su suerte, y al acercarse á la puerta acortó el paso.

Mande en persona fué la que le abrió, y la acogida franca y cariñosa de ésta le animó un tanto.

Sentáronse ambos y empezaron á conversar con tono indiferente acerca de todos los rumores que corrían por la ciudad.

Uno de estos rumores se refería al casamiento de la hija de un riquísimo comerciante de pieles con el hijo tercero de un conde inglés, y Mande discutió con Bott las ventajas é inconvenientes de semejante casamiento, cual si se tratase de personas amigas suyas.

Mientras tanto que la joven se explicaba de esa manera, Bott murmuró entre dientes:

—Ahora ó nunca es la ocasión.

Y aprovechándola, se lanzó de cabeza á hacer una declaración en regla, seguida de una petición en forma de casamiento.

Parécíale que en aquel instante circulaba hielo y furo por sus venas, y se retorció convulsivamente las manos al hablar.

Persuadido, no obstante, de que todo marchaba á medida de su deseo, se atrevió á decir:

—Vé á vuestro padre, señorita Mande, dió su consentimiento y solo tenéis ahora que decir una sola palabra para hacerle tan feliz como á mí.

—¡Cómo! ¿Qué decís?

—¿Qué partido tomar? ¡Una solterona solo es en este mundo una palabra sin sentido! Este pretendiente, al menos, no es un ignorante como Sleeney, ni un necio presumido como Bott, ¿quién sabe si conseguirá hacer que me me mis naves?

—Si me caso con él, es indudablemente que será para el resto de mis días tan pobre como Job, lo que francamente me hace poco feliz. No, decididamente no escucharé su petición; lo que quisiera es que hubiese acabado ya su charla y se marchase pronto.

Pero Offitt no tenía prisa para marcharse; hablaba con mucha volubilidad, metiendo con la maravillosa facilidad que el interés y la práctica dan á las personas de su clase.

Mande, á pesar de eso, pronto escuchó con mucha atención sus discursos y cuentos.

Offitt contó que en México habíá ganado más de un millón cuando decidió derribar al gobierno, y que á consecuencia de esto se apoderaron de él y de su dinero, y habríá muerto ahorcado ó fusilado si no hubiese podido escapar escudándose á su circelero, pero que, no obstante su ruina, aún lo quedaba una mina de plata.

Propónase volver á su país, en donde solo tenía que bajarse para recoger una fortuna, una vez que hubiese conseguido el objeto que le llevó á los Estados Unidos, en donde no faltan personas que se felicitarían por su marcha.

El presidente le mandó á buscar, y Offitt, —si lo aseguraba él,—se apresuró á presentarse en Washington, habiendo sido invitado á almorzar en la Casa Blanca, siendo su co-